



# Experiencias de Movilidad Internacional



ugr

Universidad  
de Granada

**Edición, diseño y maquetación:**

Gemma Conejero Llácer

Vicerrectorado de Relaciones Internacionales y Cooperación al Desarrollo

Universidad de Granada

2012



**Vicerrectorado de Relaciones Internacionales y Cooperación al Desarrollo**

Universidad de Granada  
Complejo Administrativo Triunfo  
Cuesta del Hospicio s/n  
18071 Granada





# Contenidos

Presentación .....	4
10 razones para estudiar en el extranjero .....	5
Elena Mesa Cano. University of Central Lancashire, Preston (Reino Unido) .....	6
Alicia Miranda Maldonado. National University of Ireland, Galway (Irlanda) .....	10
Miguel Ángel Salazar de Troya. University of Illinois, Urbana Champaign (Estados Unidos) .....	14
Leticia Díez Sánchez. University of Bristol (Reino Unido) .....	18
Elisa Moreno Mazuecos. Université Stendhal, Grenoble III (Francia) - Université de Caen Basse-Normandie (Francia) ...	22
Estibaliz Peinado Iríbar. Università degli Studi di Roma "La Sapienza" (Italia) .....	26
Jose Manuel Graus Ramírez. University of Gothenburg (Suecia) - University of Adelaide (Australia) University of Auckland (Nueva Zelanda) .....	30
Carlota Manero Martínez. University of Jordan (Jordania) .....	34
Manuel Iglesias Moya. University College London (Reino Unido) .....	38
Tomás Ruiz López. University of California (Estados Unidos) .....	42
Elena Alcalde Peñalver. Newcastle University (Reino Unido) .....	46
Juan de Dios Pavón Caballero. University of Athens (Grecia) - Ben Gurion University of the Neveg (Israel) .....	50
Cristina Linde Pérez. The Higher School of Psychology in Riga (Letonia) .....	54
Mª del Mar Fernández Martínez-Rey. University of Manchester (Reino Unido) .....	58
Jorge Hidalgo Pérez Simón. École Nationale des Ponts et Chaussées (Francia) .....	62
Bella Alhama Riego. Universität Regensburg (Alemania) .....	66
Adolfo Juan Rodríguez García. University of Washington (Estados Unidos) .....	70
Juan Ignacio Soto Hermoso. Aristotle University of Thessaloniki (Grecia) .....	74
Mª José Huertas Jiménez. Trinity College Dublin - Université de Rennes I (Irlanda) .....	78
Víctor Ortega López. Technische Universität Wien (Austria) .....	82

# Presentación

Este cuaderno de relatos que tienes en tus manos recoge veinte memorias escritas por estudiantes de la Universidad de Granada que han disfrutado de una experiencia internacional durante sus estudios gracias a alguno de los programas de movilidad internacional de la Universidad de Granada (PAP/Erasmus, Programa Propio, Erasmus-Mundus, ...). Algunas de estas memorias corresponden a estudiantes que han recibido el premio, o mención, de excelencia en la movilidad internacional que convoca la Universidad de Granada desde 2010. Otras son memorias que fueron elegidas por la Comisión Europea para celebrar el 25 aniversario Erasmus en 2012.

Ellos y ellas han querido compartir contigo sus vivencias, sus experiencias, sus emociones, sus reflexiones, ... y todo lo que han ganado gracias a esa movilidad internacional que les he cambiado la vida, como confiesan en sus memorias.

Todos los estudiantes que realizan una movilidad internacional viven una experiencia profundamente transformadora, tanto en lo académico como en lo personal. La experiencia facilita el aprendizaje de otras lenguas, el conocimiento de otras culturas, el conocimiento de otras perspectivas académicas, la apertura de nuevas puertas profesionales, el desarrollo de la autonomía, la adaptabilidad y la iniciativa personal. Todo ello aumenta las oportunidades de inserción laboral, pero, sobre todo, educa y forma a ciudadanos y ciudadanas del futuro con mentes abiertas y capacidad para comprender y respetar al otro desde una mejor comprensión de su propia cultura. No hay duda pues de los efectos positivos en las personas que se han beneficiado de una movilidad internacional.

Otro impacto positivo, quizás más profundo, de los programas de movilidad internacional es la transformación que ha impulsado en las propias instituciones de educación superior: cambiando de manera radical a los campus y las aulas de nuestras universidades, convirtiéndolas en lugares multilingües, multinacionales, multiculturales, y de fértil intercambio para toda la comunidad universitaria, incluidos aquellos que no se pueden desplazar a otro país.

Si tienes todavía alguna duda sobre si solicitar una plaza de movilidad internacional durante tus estudios (grado, máster, doctorado) o de prácticas, creo que este libro de relatos acabará por convencerte. Cada año más de 3000 estudiantes de la Universidad de Granada realizan una movilidad internacional. No debes dejar pasar esta oportunidad.



Dorothy Kelly  
Vicerrectora de Relaciones Internacionales y Cooperación al Desarrollo  
Universidad de Granada

# 10 Razones para estudiar en el extranjero

1. Porque puedo avanzar en el estudio de mi especialidad y comprobar distintos métodos de enseñanza.
2. Porque puedo ampliar mis horizontes laborales mejorando mi currículum.
3. Porque mis estudios en el extranjero se van a reconocer en la Universidad de Granada.
4. Porque en la Universidad de Granada puedo elegir entre una amplia gama de destinos.
5. Porque puedo aprender idiomas, o mejorar mis conocimientos lingüísticos.
6. Porque puedo conocer otras culturas, conocer gente y nuevos amigos de otros países.
7. Porque puedo disfrutar de una experiencia personal única que me ayudará a madurar.
8. Porque va a favorecer mi formación personal y mis capacidades sociales.
9. Porque así demuestro flexibilidad e iniciativa.
10. Porque estudiar en el extranjero va a cambiar mi vida ¡a mejor!

## Elena Mesa Cano

---

Institución de acogida: University of Central Lancashire, Preston (Reino Unido)

Área de estudios: Ciencias Ambientales

---

Año académico de la movilidad: 2008/2009 (10 meses)

---

Premio a la Excelencia en la Movilidad Internacional de Estudiantes (2010)

---



## Where there is a will, there is a way...

¿22 años, nervios, miedo a lo desconocido? Principios de septiembre, una maleta cargada de sueños... ¿Puede ser éste el comienzo de la experiencia más maravillosa de tu vida? Ésta es la historia de cómo mi año Erasmus marcó un antes y un después para mí.

En el Reino Unido, país en el que disfruté de dicha beca, existe la expresión con la que abría la memoria: “donde hay un deseo, hay un modo de hacerlo realidad...” Mi experiencia Erasmus me demostró que puede ser así; sólo hace falta una mentalidad abierta, ganas de aprender, humildad y seguridad en ti mismo.

El avión despegó, España se hace cada vez más pequeña, más lejana... Son muchos los pensamientos que se apoderan de mí, recuerdo la gente que me había dicho: “Erasmus es un año perdido, yo no me iría...” o “¿Te vas sola? ¿Sin ningún amigo de Granada? (cara de miedo)”... “Pero, y si... ¿no te adaptas?, ¿no entiendes lo que dicen los profesores?, ¿no estás a gusto en el piso?...” Y tú piensas “¿llevarán razón? ¿he tomado una decisión equivocada?” Es entonces cuando he de decirte...



### **1. Escucha la opinión de los demás, pero fórmate la tuya propia.**

Dejo que estos pensamientos den paso a otros más prácticos, como “¿cómo quiero que sea mi Erasmus? Me gustaría conocer gente diferente a mí, hacer buenos amigos de otros países y pasarlo genial juntos, mejorar mi inglés, seguir aprendiendo en la universidad... y, ¿ese viaje a Kenia del que me han hablado? ¿será verdad que puedo convivir con los Maasai?...” éstos eran los ingredientes que yo quería para mi Erasmus, ¿los conseguiría?

Las primeras semanas que pasé en Preston (ciudad en la que se desarrolló mi estancia) fueron las más duras, bueno, las únicas duras en realidad... una

lluvia nada acogedora, estudiantes internacionales que a mí me parecían muy fríos, conferencias sobre “cómo adaptarse a la vida en Inglaterra”... me hicieron sentir cierta nostalgia hacia mi tierra. Pero ...

**2. Sé paciente y no pierdas la esperanza, las cosas buenas no siempre pasan cuando tú quieres que pasen.**

Como quería conocer gente, iba a cualquier actividad que anunciaban por la calle, incluso si se trataba de una charla que no me interesaba, y así me encontré con los que iban a ser mis amigos, un grupo de estudiantes muy variado, que llegó a ser conocido por muchos en Preston por ser “muy internacional”: personas de Inglaterra, India, Japón, Líbano, Estonia, Francia, España, Estados Unidos... todos diferentes, pero con un mismo objetivo, pasarlo bien y aprender juntos. Así que te aconsejaría que...

**3. No te quedes con gente española, tener amigos de otros países es mucho más gratificante y enriquecedor a la larga.**

Mención especial se merece Jennah, una de las inglesas con las que compartí piso, y todavía una de mis mejores amigas. De mentalidad abierta, tolerante, cariñosa y con un gran corazón. Para mí fue amiga, compañera de piso, de fiestas, mi asistente de inglés, mi apoyo en definitiva ... y siempre con una sonrisa. Ella no encajaba dentro del perfil de “persona inglesa” del que tanto me habían hablado en España.

**4. No tengas ideas preconcebidas sobre nada ni nadie. Descúbrelo todo por ti mismo.**

Y estos fueron mis amigos durante mi año Erasmus. Nunca olvidaré las “cenas internacionales”, las charlas en las que comparábamos culturas, los juegos, las risas. También hicimos algunos viajes juntos por la zona, que no hicieron sino fortalecer el vínculo entre nosotros: Lake District, Edimburgh o York fueron algunos de los destinos. También compartimos fiestas locales y nacionales, como

por ejemplo el *Bonfire Night*, algo que en España no existe. Pregunté a Jennah el motivo de dicha celebración, y entonces la noche del *Bonfire Night* me pareció aún más mágica ...

**5. Sé curioso, no dejes de hacerte preguntas; todo es más bonito si lo entiendes.**

¿Y qué hay de la universidad? Sólo puedo decir cosas buenas. Un número muy reducido de alumnos, incentivar el trabajo del estudiante fuera de las clases, disponibilidad total para quedar con el profesor, clases participativas... En definitiva, un método distinto al que yo conocía, pero por qué no, igual de válido. Para la evaluación, el examen apenas contaba sobre la nota final, cobrando un gran valor los *essays* o trabajos que se nos mandaba hacer. Yo no sabía a lo que se refería el profesor la primera vez que mandó escribir un *essay*, así que le pedí una tutoría con él y me aseguré de que me enteraba de lo que tenía que hacer...

**6. No esperes a que se produzca el problema para solucionarlo. Adelántate y evítalo. Si no entiendes algo, pregunta. Los demás están para ayudarte.**

Además de las de los libros, la universidad también me dio lecciones de otros tipos. Me di cuenta de que otros estudiantes Erasmus intentaban beneficiarse de su “condición Erasmus”, poniéndose “en un nivel distinto” del de los estudiantes nativos, pidiendo trabajos de menor longitud o exámenes más fáciles. Pero, ¿caso te mereces tú un menor nivel de exigencia que un estudiante nativo? ¿No es esa una forma de infravalorarte?...

**7. Cree en ti mismo. No pidas “descuentos” por ser Erasmus; intenta ser uno de ellos, todos te lo agradecerán.**

Por otro lado, en mis asignaturas había una chica sordomuda, perfectamente integrada en la dinámica de clase gracias al intérprete que siempre la acompañaba. Esta chica me fascinaba, me recordaba día tras día que...

### **8. No hay límites, todo es posible con constancia y determinación.**

Y así, entre risas y lluvia, entre clases y libros, los meses fueron pasando... cuando quise darme cuenta, era finales de mayo, el curso se acercaba a su fin. Pero me faltaba lo mejor, me faltaba lo que se iba a convertir en el viaje más especial de mi vida. Mis sueños de ir a África, de estar en contacto con las gentes de allí, de ver un atardecer en la sabana, iban a dejar de ser solo sueños...

En la universidad de Preston había una asignatura en la que daban la posibilidad de hacer un viaje junto a más compañeros de clase y profesores. Eran unas prácticas de campo con tres destinos posibles. De ellos, yo elegí Kenia, aunque no sin antes tener que haber convencido a familiares de que no, no se me había perdido nada allí, pero podía ser la experiencia más intensa de mi vida. Y horas antes de abandonar Preston... miedo... el miedo quería ser mi compañero de viaje, pero...

### **9. Nunca hay que echarse atrás; si has tomado una decisión consciente, ya está. Fíjate un objetivo y ve a por él.**

Las horas de avión terminaron con la llegada a Nairobi, donde nos esperaban varias horas más de viaje en coche hasta llegar a nuestro destino, el corazón de África, un albergue situado en mitad del campo, en las proximidades de un “boma” o asentamiento Maasai.

Me resulta imposible concentrar mis dos semanas allí en estas líneas. Día tras día, sentía una agitación interior sin precedentes. Me sentía más viva que nunca, afortunada, vulnerable, en sintonía con las leyes de la naturaleza, insignificante. Nunca había visto un cielo tan estrellado, unos niños con tanta ilusión en su mirada, una naturaleza tan pura. Si tuviera que elegir una de entre todas mis experiencias allí, ésa sería el día que tuve la oportunidad de convivir con los Maasai y como los Maasai. El agua no está en una botella ni sale

de un grifo, hay que ir a recogerla a varios kilómetros. ¿Electricidad? El fuego se enciende con la leña recogida de los campos cercanos. Palos, paja, piel de vaca seca... eso era mi cama. Para dormir, escuchaba los grillos incansables escondidos en las paredes hechas de excremento de vaca de la cabaña. Y cómo no, niños, muchos niños, niños rebosantes de alegría y curiosos de tener a una blanca en su comunidad. Me hacían preguntas, una tras otra, pero un sentimiento no se me iba de la mente...

### **10. La felicidad es interior a ti mismo. Si la buscas fuera, te perderás.**

Vuelta a Inglaterra, unas semanas más allí, y mi estancia Erasmus acaba. Hora de volver a mi tierra. Me siento diferente, y muy agradecida a la Universidad de Granada por haber hecho posibles mis sueños. Tengo otra perspectiva de las cosas, ganas de por qué no, aportar mi granito de arena para cambiar un poco el mundo.

Si eres estudiante universitario, no olvides que una experiencia de movilidad internacional va a cambiar tu vida para bien. Los beneficios pueden ser incontables. Adquisición de conocimientos académicos desde otra óptica, mejora de un segundo idioma, y refuerzo de valores tan escasos hoy día como son la amistad verdadera, la comprensión o la tolerancia. Porque como decía Martin Luther King, “hemos aprendido a volar como los pájaros y a nadar como los peces, pero no hemos aprendido el arte de vivir juntos, como hermanos”.



## Alicia Miranda Maldonado

---

Institución de acogida: National University of Ireland, Galway (Irlanda)

---

Área de estudios: Ciencias Económicas, Empresariales y Derecho

---

Año académico de la movilidad: 2008/2009 (9 meses)

---

Premio a la Excelencia en la Movilidad Internacional de Estudiantes (2010)

---



## Volví con una gran satisfacción por haber cumplido mi pequeño sueño, y haber pasado sin duda el mejor año de mi vida



En el curso 2007-2008 presenté mi solicitud para obtener una beca Erasmus y poder estudiar un curso universitario en el extranjero, lo que había deseado desde hacía mucho tiempo. Desde un principio tuve claro que quería ir a Irlanda, pues mis prioridades eran por este orden las siguientes: Perfeccionar y dominar mi inglés, estudiar en un país con una importante y consolidada tradición universitaria y una cultura atractiva, y conocer con mayor profundidad otras culturas europeas a través del contacto directo con los jóvenes de otros países.

El 2 de septiembre, mis tíos Juan y Virginia me llevaron al aeropuerto de Málaga, donde tras despedirme de ellos, me quedé con tres maletas cargadas y dos bolsos hasta arriba. A media tarde, llegué al aeropuerto de Dublín, donde tras recoger mi pesada carga compré un billete de autobús para Galway. Después de cinco largas horas de viaje, todo hacia el oeste, llegué a eso de las once de la noche, a la que sería mi ciudad durante un año. Estaba lloviendo, y esto era un adelanto de lo que me esperaba, allí siempre llueve. Estaba contenta por estar ya en Galway.

Tras el duro viaje de ida, y ya instalada en mi apartamento de la residencia, fui sorprendida gratamente la primera mañana cuando un grupo de estudiantes

Erasmus tocaban a mi puerta para saludarme y marchar juntos a la jornada de recepción en la Universidad. Esto era una señal de lo que iba a ser mi estancia, nueve meses continuamente acompañada de buenos amigos, irlandeses, italianos, franceses, alemanes, belgas y españoles.

Mi apartamento tenía capacidad para tres estudiantes, pero solo vivíamos dos. Había pedido expresamente a la dirección de Dunaras que me instalaran con una estudiante irlandesa para poder aprovechar al máximo mi inmersión en su cultura.

El jardín que ocupaba el centro del complejo Dunaras era el punto de reunión en los escasos días en los que no llovía para encontrarnos con nuestros amigos, y las reuniones y fiestas eran constantes en los apartamentos, hoy aquí, mañana en casa de los italianos, o de los franceses, para disfrutar de una tortilla española, almorzar pizza casera o merendar creppes.

La *National University of Ireland* fue el eje central de mi año. Tenía el típico horario de un estudiante Erasmus: clases salpicadas a cualquier hora del día, al no seguir un curso fijo de la Universidad de destino, por lo que me pasaba la mayor parte del tiempo allí. Además, al vivir lejos de la residencia (a una media hora andando), ni me planteaba el ir a casa si tenía algún hueco para volver después a la Universidad. Esto, que al principio me parecía un problema, acabó incluso gustándome. Acabé aprovechando los huecos, y me integré más en la vida universitaria.

En mis ratos libres, y según la carga de trabajo que tuviese en cada momento, siempre encontraba algo que hacer. Cuando ya había avanzado en las asignaturas y tenía materia que estudiar, la

biblioteca era el lugar que más frecuentaba. Solía almorzar en los comedores de la Universidad, y en estos momentos aprovechaba de nuevo para juntarme con mis amigos. También iba al gimnasio un par de veces en semana. Estaba perfectamente equipado.

Desde el principio me di cuenta de que las diferencias entre esta Universidad y la Universidad de Granada eran muchas. Tienen un sistema organizativo bastante distinto, desde la propia administración de la Universidad, pasando por las instalaciones y servicios ofertados, hasta las mismas clases.

La Universidad es muy cercana en este sentido, ya que interaccionas absolutamente con todo. Visitas todos los edificios a diario, la biblioteca es central, tiene tiendas propias (tanto librerías como de comida), las cafeterías son comunes también. Ventajas de una Universidad en un campus único.

Al poco de comenzar mi estancia comprendí que corría el riesgo de coger el camino fácil, y relacionarme solo con españoles, con los que evidentemente tenía mucho en común y me aseguraban una compañía permanente. Lo malo de esta opción es que no podría practicar el inglés, ni conocer a otras personas de otros países. Por eso, me decidí a hacer el esfuerzo de relacionarme sobre todo con extranjeros. Esto no me resultó especialmente difícil, ya que Dunaras era un espacio perfecto para mi propósito, así como la propia universidad con clases llenas de extranjeros, no en balde había más de 500 estudiantes internacionales en la universidad. Pude conseguir mi propósito, sin por ello dejar de lado a mis amigos españoles. El resultado fue magnífico, pues lo pasé muy bien, hablé mucho inglés, y conocí a mucha gente estupenda, que ahora son buenos amigos.

En Galway siempre llovía, y al final me acostumbré a ello. En cuanto había un rayo de sol, y no teníamos las obligaciones semanales de las clases o de las actividades y exámenes, salíamos a pasar el día en la calle, yendo al centro o a la playa. La costa era muy bonita, pero nada parecida a las nuestras. A pesar de vivir lejos del centro, íbamos siempre que podíamos,



sobre todo los fines de semana. El centro de Galway está muy bien conservado, y tiene unas calles y lugares llenos de historia, arte, tradición, como Shop Street, Spanish Arch, Eyre Square, los canales y el río, y el puerto. Dentro de Irlanda, Galway destaca precisamente por lo encantador que es su centro urbano. Lejos del tóxico, los irlandeses me parecieron un pueblo menos cerrado de lo que se piensa, y a menudo hablábamos con ellos, sobre todo de sus recordadas vacaciones en España.

Por suerte, en la ciudad cercana de Shannon, había un aeropuerto en el que volaba la compañía irlandesa Ryanair. Nos pudimos aprovechar de muy buenos precios, y así hicimos un montón de viajes.

Visitamos París, Bruselas y Brujas, y Liverpool. Todos los viajes fueron inolvidables. Gestionábamos todo por Internet, y nos hospedábamos en residencias y hostales de estudiantes muy económicos. Volando a horas intempestivas, podíamos permitirnos hacer estos viajes disponiendo del escaso presupuesto de los estudiantes. Dentro de Irlanda, viajábamos en autobús, o en tren. Fuimos varias veces a Dublín, a Cork, a Limerick. Viajamos a Irlanda del Norte, a Belfast. Nos encantó la cercana Calzada de los Gigantes.

En las jornadas de presentación para los estudiantes Erasmus nos informaron de que en la Universidad existían distintas sociedades. éstas eran de los



diversos temas, existía una sociedad para cualquier cosa imaginable.

Me habían aconsejado que me apuntase a unas cuantas, pues era una buena oportunidad para conocer tanto a irlandeses como a estudiantes Erasmus, además del propio entretenimiento que te proporcionaban. En las primeras semanas hubo una feria en la que cada Sociedad se presentaba en un stand, y lo cierto es que todos los estudiantes Erasmus, con la emoción y la energía que teníamos propia del principio de nuestra aventura, nos apuntamos a muchísimas. Yo misma caí en la tentación como los demás, y me hice socia de la mayor parte de ellas, de lo que no me arrepiento en absoluto, ya que disfruté mucho con ellas.

De las que guardo mejor recuerdo son: *La Law Society* y *la Business Society*, que organizaban charlas frecuentemente en los salones de actos de la Universidad, a las que invitaban a profesores internacionales, empresarios irlandeses, abogados, etc. a hablar sobre temas concretos. Acudí a algunas de ellas y fueron francamente interesantes.

A finales de mayo, el curso había acabado y había concluido mis exámenes con unos resultados estupendos: obtuve 8 matriculas de honor y 3 sobresalientes.

Tras realizar un montón de fiestas de despedida, y de planear reencuentros, muchos de los cuales ya se han hecho realidad, me dispuse a liquidar mis asuntos en Galway. Cerré mi cuenta en el *Bank of Ireland*, resolví mis asuntos en Dunaras, me compré una báscula para pesar las maletas, las hice con el límite de peso que admitía el avión, y regalé a mis amigos irlandeses todo cuanto no pude traerme, libros, la impresora, etc.

Tras despedirme de mi entrañable compañera irlandesa Sinéad, abandoné Galway por el mismo camino en el que llegué: taxi, autobús a Dublín, y vuelo a Málaga, donde me esperaban mis padres.

Ya en el viaje de regreso, me di cuenta de que las circunstancias eran totalmente distintas a las que había vivido en septiembre. En lugar de la soledad de la ida, volví acompañada de mis amigas españolas Laura, Gema y Lucía. En lugar de la expectación y alegría que tenía por emprender esta aventura, volvía con gran tristeza por el hecho de que se acabara. En lugar de la inquietud e incertidumbre sobre cómo iba a ser mi año Erasmus, volví con una gran satisfacción por haber cumplido mi pequeño sueño, y haber pasado sin duda el mejor año de mi vida. La experiencia ha sido extraordinaria.



# Miguel Ángel Salazar de Troya

---

Institución de acogida: University of Illinois, Urbana Champaign (Estados Unidos)

---

Área de estudios: Ingeniería de Caminos, Canales y Puertos

---

Año académico de la movilidad: 2009/2010 (9 meses)

---

Premio a la Excelencia en la Movilidad Internacional de Estudiantes (2011)

---



Mi intercambio me hizo crecer tanto personalmente como profesionalmente y me ha animado a seguir aprendiendo otras culturas



La historia de mi intercambio comienza con el momento en el que decidí lanzarme a esta aventura. Fue un año y medio antes de montarme en el avión. Un familiar me hizo ver la enorme oportunidad que tenía a mi alcance, así que planifiqué lo que me quedaba de carrera para poder aprovechar al máximo mi estancia fuera, me esforcé para sacar mejores notas que me permitieran elegir el destino que yo quería y retomé el estudio del inglés.

Conforme iba consiguiendo pequeñas metas que me iban acercando a mi destino (examen de inglés TOEFL, adjudicación de la plaza del programa de intercambio, aceptación en la universidad de destino) me iba dando cuenta de lo que iba a cambiar mi vida. Había elegido la Universidad de Illinois en Urbana-Champaign por su conocida reputación académica. Precisamente cuando recibí la aceptación, me llegó el momento de mayor miedo e indecisión. Afortunadamente contacté con un

compañero de clase que estaba ese año de intercambio en la misma universidad y me despejó toda duda que podía tener. Me habló con tanto entusiasmo sobre esta universidad que no me dejaba espacio para el miedo. Unos meses más tarde pude confirmar su opinión. En esta fase pre-intercambio noté la importancia que tenía ser constante en el esfuerzo y aprovechar cualquier oportunidad para preguntar a aquellas personas que te pudieran facilitar información muy valiosa.

Llegué a Champaign a mediados de agosto. Me acompañó mi padre para instalarme. Fue de gran ayuda tenerlo durante los primeros cinco días, especialmente en mi caso, que llegué sin conocer a nadie. La primera impresión que tuve del campus fue magnífica. Es un lugar idílico, el verde está en todas partes: inmensos jardines y altos y frondosos árboles, todo en perfecta armonía con los edificios y las espaciosas calles. El campus es realmente

grande, pero está en perfectamente organizado. De esta descripción tan bucólica se podría pensar que el campus era un lugar aburrido, con poca actividad y pocas opciones de entretenimiento pero, nada más lejos de la realidad, la oferta era abundante y variada. Todas las semanas había conciertos interesantes, actuaciones de humoristas, etc. Además existe una gran cantidad de asociaciones estudiantiles que se dedican a las actividades más variopintas, desde la clásica organización de aficionados al fútbol hasta una que organizaba excursiones para hacer *skydiving*, caída libre en paracaídas.

Las primeras semanas fueron frenéticas. A los estudiantes de intercambio nos organizaron un sinfín de actividades para ayudarnos a adaptarnos y conocernos. Guardo muy buen recuerdo de todos estos eventos porque gracias a ellos conocí a la mayoría de amigos que tuve allí. Recuerdo que en una de ellas, la bienvenida del decano a la comunidad internacional, acabé cenando a las seis de la tarde con un grupo de japoneses y taiwaneses, mientras les explicaba lo buenísima que estaba la comida española.

En una de las sesiones nos informaron sobre las etapas de adaptación a la nueva cultura. Describieron a la perfección mi estado de ánimo en esas semanas: euforia inicial por estar en un sitio nuevo y conocer tanta gente, luego vendría un ligero rechazo a la nueva cultura y un sentimiento de morriña por tu lugar de origen y, finalmente, la etapa en la que te asientas a tu nuevo hogar, sus costumbres y su gente. Para atravesar la etapa en la que echas de menos a tu familia y amigos me ayudaron los españoles que conocí allí. Cuando estás en un país en el que no dominas el idioma, resulta muy frustrante comunicarte con la gente. Por esta razón fue tan gratificante conocer a gente de España al principio de la estancia.

Respecto a las clases, el sistema americano es fabuloso. Pocas clases y muy efectivas. El aprendizaje se combinaba con tareas para casa de las que obtenías nota, de este modo era muy gratificante

ver cómo progresabas en tu aprendizaje a la vez que se te era recompensado por ello. Conforme iban pasando las semanas, me iba asentando en el campus. Me encontraba muy feliz con mi nueva vida. Había conocido a muchísima gente de todos los continentes y aún lo seguía haciendo aunque a menor ritmo. Me iba soltando con el inglés, ganaba confianza, fluidez y vocabulario.

A pesar de lo feliz que era por todos los cambios, en el plano académico no me iba tan bien. La única asignatura obligatoria, estructuras metálicas, estaba partida en dos asignaturas, una en cada semestre. Incomprendiblemente, la segunda parte estaba en el primer semestre y la primera en el segundo. Sobre decir que para cursar la segunda, debías haber cursado la primera, o haber adquirido esos conocimientos de otra forma. Le hice conocer mi situación al profesor de la asignatura. La comprendió perfectamente y me dejó más tiempo que al resto de la clase para entregar las primeras tareas, pero esto no me libró de muchas noches de insomnio leyéndome el libro de la asignatura y el manual oficial del *American Institute of Steel Construction*. Además, sin haberlo sabido en el momento de la matrícula, había elegido otras tres asignaturas de grado máster, con la dificultad que ello conlleva. Al final, logré sacar buenas notas en todas ellas y estas asignaturas me sirvieron para darme cuenta de mi verdadera vocación dentro de la ingeniería: la ingeniería estructural.

Casi al final del semestre tuvimos una semana de vacaciones, el llamado “Thanksgiving break”. En esta semana los americanos se reúnen con sus familiares para celebrar el día de Acción de Gracias. Los internacionales de la Universidad de Illinois aprovechamos este receso para conocer el país. La gran mayoría nos dirigimos a la costa oeste a hacer la misma ruta: San Francisco - Los Ángeles - Las Vegas. A la vuelta de estas vacaciones, nos quedaban dos semanas de clase y una de exámenes finales. El fin del semestre no fue fácil por las despedidas. Muchos de nuestros amigos tenían que volver a sus países porque su intercambio había



terminado y algunos de los amigos americanos, a sus casas porque se graduaban.

Los dos semestres están separados por el “Winter Break”, unas vacaciones de un mes de duración, así los estudiantes pueden volver con sus familias durante las navidades. Volví al campus a mitad de enero con muchas ganas. Respecto a las clases, este semestre me iba mucho mejor y con la misma rutina que el anterior, aunque interrumpida por acontecimientos puntuales. Uno de ellos fue la feria de empleo de ingeniería civil. Asistí a ella para intentar conseguir unas prácticas de verano en alguna empresa estadounidense. Desde luego que era una meta muy ambiciosa, porque la empresa tendría que patrocinarme el visado, pero quería intentarlo de todas formas.

Recuerdo llegar a la feria y estar a punto de echarme atrás de los nervios que tenía. Así que decidí que era una gran oportunidad para foguearme en este tipo de eventos y aprender. Hablé con unas cuantas empresas y les entregué mi currículum. Hubo una que se interesó por mí porque al ver en mi currículum una de las asignaturas que estaba llevando (diseño de sistemas de retención de tierras) me dijo que lo que estaba aprendiendo en ella era exactamente lo que hacían ellos. De alguna forma me ilusionó bastante, hasta vi la posibilidad de que me contrataran. Al final no sucedió. Este hecho y otros parecidos me enseñaron a ser escéptico en lo que se refiere a oportunidades laborales. Ahora prefiero mantenerme en esta posición en vez de dejar que esperanzas aumenten. Así me protejo a mí mismo en caso de decepción y, en caso de victoria, la alegría es mayor.

El semestre siguió avanzando. La nieve se derretía y las primeras lluvias llegaban. Más tarde los árboles empezaron a florecer. Nos dieron otra semana de vacaciones, el archiconocido “Spring Break”, a finales de marzo. Esta vez nos dirigimos a Florida para conocer su naturaleza y ciudades famosas. A la vuelta del receso comenzó a hacer muy buen tiempo, casi de verano. Entonces ya se iba definiendo en mi cabeza la idea de volver a la Universidad

de Illinois a hacer un máster. Había sacado muy buenas notas hasta entonces y me había ganado la confianza de dos profesores que avalarían mi solicitud de ingreso. Las malas perspectivas laborales en España, especialmente para los ingenieros de caminos, también ayudaron a decidirme. Así que lo vi como una gran oportunidad. Si saliera aceptado, tendría la posibilidad de graduarme en un máster de ingeniería civil en una de las mejores universidades de ingeniería de los Estados Unidos. Y así fue, hace un mes que recibí la carta de aceptación y volveré a Champaign en agosto de 2011. Exactamente dos años después de emprender mi aventura, comenzaré una nueva para alcanzar metas mayores.

A modo de conclusión, puedo decir que mi intercambio me ha cambiado la vida completamente. El año que pasé en Champaign fue sin duda el mejor de mi vida. Me hizo crecer tanto personalmente como profesionalmente, me ha dado una habilidad fundamental y que estoy seguro que valorarán mucho las empresas. Estoy hablando de la capacidad para moverte por el mundo. No tengo miedo a nada, el inglés es el idioma universal y lo domino, pero sobre todo no tendría ningún reparo en aprender uno nuevo con tal de poder trabajar en otro lugar, no me echaría para atrás este obstáculo en absoluto. No sólo tengo esta capacidad, sino también las ganas de seguir aprendiendo de otras culturas.

Esta experiencia americana también me ha enseñado la importancia de involucrarse en actividades relacionadas con tu carrera para diversificar tus habilidades y conocer gente de quien puedes aprender. Por ejemplo, nada más volver de Champaign, decidí escoger un proyecto de investigación en vez de un proyecto de construcción sencillo que se puede terminar rápidamente. En breve se publicarán dos artículos sobre mi proyecto en revistas indexadas, algo que añadirá muchos puntos a mi currículum. Espero continuar mi actividad investigadora en Champaign, realizando la opción del máster con tesina.

## Leticia Díez Sánchez

---

Institución de acogida: University of Bristol (Reino Unido)

---

Área de estudios: Derecho

---

Año académico de la movilidad: 2009/2010 (9 meses)

---

Premio a la Excelencia en la Movilidad Internacional de Estudiantes (2011)

---



## Las experiencias que vivimos en el extranjero son un conjunto de vivencias que marcan el transcurso de nuestra vida

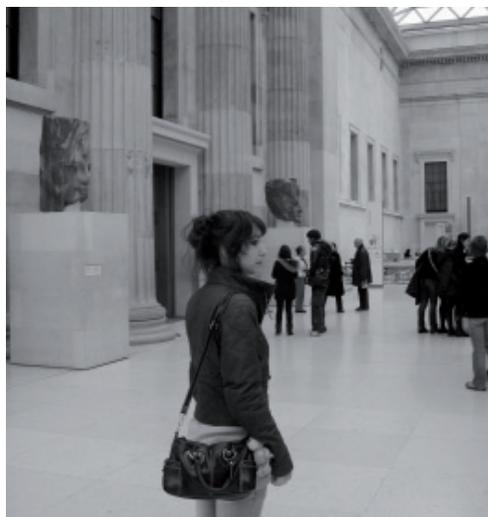
### La fase inicial o preparación

Decidí irme a estudiar al extranjero mucho antes de comenzar mi carrera, un día en el que el maestro del colegio de mi pueblo sugirió que lo más probable es que ninguno de nosotros saliese nunca de la Península que con tanto esfuerzo habían conquistado los romanos. Al mirar a mis compañeros de clase, comprendí que era peligrosamente cierto. De alguna forma, ese momento marcó gran parte de las decisiones que he tomado tiempo después.

Al cursar mi licenciatura en Derecho, este ímpetu por vivir en otro país se vio acrecentado cuando descubrí el mundo del Derecho Internacional y comprendí que el aprendizaje de otro idioma era esencial para poder trabajar en organismos internacionales. Así, decidí fijar mi salida internacional para mi último curso y centrarme en el aprendizaje de idiomas a lo largo del año anterior.

Mi elección final se hizo en función de la calidad de la Universidad y del nivel de vida de la ciudad de destino, que idealmente no debía ser demasiado alto. Mi número uno fue la Universidad de Bristol, una de las diez mejores de Reino Unido. El atractivo de la ciudad de Bristol residía, además, en su tamaño “cómodo” y en ser una vibrante ciudad artística. Otras posibilidades eran, destacadamente, Dublín, Budapest, Praga y Bélgica. Por suerte el destino que se me adjudicó fue Bristol, y continué mi aprendizaje de inglés, si cabe, con más esfuerzo e ilusión.

A final de curso conseguí aprobar todas mis asignaturas y proceder a la negociación del contrato de estudios con mi Coordinador. La firma del contrato de estudios es un proceso un poco más complejo de lo que el alumno medio suele esperarse.



Uno de los principales fallos del estudiante Erasmus consiste en solicitar destino sin perspectivas realistas de realizar las asignaturas que necesitan cursar.

En la búsqueda de alojamiento evité ir a las residencias de estudiantes recomendadas por la Universidad de Bristol porque, aunque el procedimiento de reserva era muy sencillo y los precios no muy excesivos, sabía que acabaría conviviendo con otros españoles, y en principio **mi idea era sumergirme lo máximo posible con amistades inglesas y su forma de vida**. Acabé encontrando una habitación doble en una bonita casa de cuatro plantas en el tranquilo barrio de Clifton.

Encontrar alojamiento y recibir la confirmación de las asignaturas por parte de la Universidad de Bristol cerró la etapa burocrática anterior a la beca de movilidad.

## Mi año Erasmus

Al llegar a Bristol, no tenía conocidos y la perspectiva de empezar de cero presentaba un interesante reto. Por fin conocí a mis compañeros de casa: Julie y Claire, dos chicas francesas Erasmus, y Jean Paul y Stuart, dos chicos estudiando guitarra en la Universidad de Bristol y pertenecientes a un grupo de rock indie. Por último, Hamish, un chico en su año de prácticas como profesor de instituto. Como puede imaginarse, todos los habitantes de la casa manteníamos caracteres muy distintos. Hamish era un distinguido chico londinense aficionado al cine alternativo y el blues, los idiomas (profesor de italiano y francés) y la tranquilidad y aislamiento de su habitación. Claire, una muchacha reservada, apasionada de la cultura medieval, con gran animadversión a salir y cuyos hobbies eran la cocina (limpia) y el folk (muy entusiasta de un baile popular llamado Morris Dancing). Jean Paul y Stuart tenían una vida desordenada y bohemia llena de creatividad y energía positiva. Por último, Julie (con la que hice una gran amistad).

## Experiencia post- Erasmus

Idealmente, las experiencias que vivimos son relevantes no solo como hecho aislado digno de recordar, sino como un **conjunto de vivencias que incorporamos a nuestra forma de ser y marcan el transcurso de nuestra vida**. En mi caso, mi año Erasmus representó no sólo una fuente de importantísimas vivencias personales en las que fomentar mi asertividad y mi capacidad de alcanzar objetivos, sino una experiencia indispensable para llevar a cabo mi vocación, el estudio del Derecho Comunitario.

Me considero una persona afortunada en todo lo vivido durante mi estancia en Bristol, pero también es cierto que, como cualquier otra persona, tuve mis sinsabores. Enfrentarse a un idioma distinto en el que no puedes mostrarte tal y como eres porque no tienes herramientas suficientes me enseñó a ser paciente y reconocer mis límites.





De igual forma, expresarme o realizar las tareas encomendadas en la Universidad con las consiguientes restricciones lingüísticas y sin poder alcanzar el nivel que podría tener en mi universidad de origen me enseñó a tener más humildad y no sentirme frustrada.

**Ser curioso y tener ilusión por aprender lo máximo posible son actitudes de gran ayuda**, puesto que innegablemente la beca Erasmus presenta la oportunidad de cursar un año en una universidad de calidad, en otro sistema educativo y aprendiendo otro idioma. Pero también es de gran importancia ser práctico y desarrollar habilidades personales (diplomáticas, de resolución de conflictos, tolerancia) ya que resulta difícil desenvolverse incluso en situaciones sencillas cuando no se cuenta con todas las connotaciones y flexibilidades que ofrecen no sólo el idioma, sino las costumbres y formas de ser autóctonas de un determinado lugar.

Por último, creo que se pueden vivir muchas y diversas experiencias, y hacer lo máximo de esta beca en el plano académico siempre y cuando se tenga una buena capacidad de organización.

Las becas Erasmus son ampliamente conocidas por las vivencias sociales que ofrecen. Es posible compaginar este ámbito, formativo como muchos otros, con el profesional y universitario, y hacer de esta beca una experiencia valiosa a muchos niveles. Mi estancia en Bristol me sirvió para hacer buenas amistades, viajar, mejorar mi inglés, terminar mi carrera, obtener una especialización, vivir una experiencia profesional seria y encontrar mi vocación. Creo que es posible para cualquier alumno que se lo proponga hacer lo máximo de esta estancia.

## Elisa Moreno Mazuecos

---

Institución de acogida: Université Stendhal, Grenoble III (Francia) - Université de Caen Basse, Normandie (Francia)

---

Área de estudios: Filología Francesa

---

Año académico de la movilidad: 2006/2007 (9 meses) - 2009/2010 (9 meses)

---

Premio a la Excelencia en la Movilidad Internacional de Estudiantes (2011)

---



## Fue un año maravilloso en el que no paré de crecer, de vivir, de encontrar, de sentir

Llegué a París a finales de Septiembre rodeada de incertidumbre, ilusión y con todo mi armario concentrado en dos enormes maletas, dignas del mejor halterofílico del mundo. Afortunadamente, en mi trayecto entre el aeropuerto y la estación Saint-Lazare, desde donde salía el tren que me llevaría a mi destino, encontré una cantidad ingente de almas bondadosas que no vacilaron en compartir mi pesada carga.

Mi primera idea era buscar habitación en una residencia con la intención de conocer gente y darme tiempo para conocer la ciudad. Desgraciadamente, el CROUS (organismo encargado de diversos servicios a los estudiantes, como residencia, comedor, etc.) me obligaba al pago por adelantado de todo el curso escolar, lo que impediría la segunda parte de mi plan: buscarme un pisito para compartir con franceses. Aprovechando que una compañera tenía el mismo destino y que ya se encontraba instalada en la ciudad, decidí quedarme unos días en su casa para buscar piso directamente.



Conforme pasaban los días mi desesperación aumentaba, pues no encontraba nada que se adaptara a mis necesidades. Casi todo estaba ya ocupado y lo poco que quedaba libre era en los alrededores de Caen, lo que suponía una total dependencia del tranvía. Por otra parte, me sentía muy a gusto en el piso de mi amiga. El piso estaba a unos 15 minutos del centro y 20 de mi facultad, que se halla justo al lado de éste. Sus dos compañeras eran francesas, aunque ninguna de la ciudad, lo que no le quitaba aliciente a la cosa, pues todos los días paseábamos juntas descubriendo nuevos rincones.

En mi desesperación por mi calidad de “okupa”, decidí recurrir al pago de una página de internet para poder contactar con los anunciantes que buscaban compañero de piso. Fue un flechazo. Vi las

fotos del piso y me dije: ahí me gustaría vivir. Así fue como contacté con Antoine. Él y su novia se separaban y querían meter a alguien a vivir en su casa para poder sufragar los gastos de alquiler de ella, Severine, en otro lugar.

A los dos días de ver el piso y tomar café con ellos, Antoine me llamó y me dijo que le gustaría conocerme algo más antes de decidir si me aceptaba como compañera. Así que me invitó a su casa un viernes noche, donde tomaríamos el famoso aperitivo francés y comeríamos “raclette” con sus amigos para luego salir a algún bar. Nuevo flechazo. Llegué con tiempo, la primera, vamos. Y conforme iban llegando sus amigos me iba encandilando, me daban muy buena sensación y me parecieron muy simpáticos. A mitad de la noche ya estaba convencida de que me encantaría que también fueran amigos míos. Cosa que llegó poco a poco.

Es cierto que conocí a poca gente en la facultad, no hice ningún amigo que fuera también compañero mío de clase. Creo que también tendría que ver que no me encontraba inscrita en una carrera en particular, sino que tenía asignaturas de diferentes estudios y también de cursos dispares. Pero no fue algo que me causara trauma alguno. Ya tenía mis grupitos de amigos franceses. En casa solíamos hacer al menos dos veces al mes una quedada con los amigos de alguna de nosotras o con todos mezclados, hacíamos largos aperitivos, cenas... Siempre quedaba también con el grupito de Antoine, que me llevaban de un sitio a otro, pues tenían mucha costumbre de ir a conciertos y fiestas fuera de la ciudad.

Tuve tres visitas durante el curso. La primera fue de mi novio. Alquilamos un coche e hicimos el “Tour de France”, nunca mejor dicho, pues en una semana hicimos cientos y cientos de kilómetros. Viajamos a Toulouse, Lille, hicimos algunos castillos del Loira, Paris, Rennes, le Mont Saint Michel,

Saint-Malo, y pegamos el salto a Bélgica. Fuimos a visitar la que para mí es la ciudad de cuento: Brujas.

Después de pasear durante todo el día por esta ciudad encantada, decidimos volver a Francia y en busca del coche desaparecido (no teníamos ni idea de dónde lo dejamos), nos encontramos con una marabunta de gente hacinada frente a la puerta de un monumento, “¿qué habrá ahí?”- nos preguntamos. Así que nos acercamos comidos por nuestra curiosidad y descubrimos que se trataba de un festival de cerveza! ¿Cómo íbamos a irnos? Festival de la cerveza en Bélgica, ¡como para perderselo! Así que terminamos el día en Brujas y ¡asombroso pero cierto! encontrando el coche a la primera, donde nos echamos un buen sueñecito.

La segunda visita fue de una amiga que estaba también de Erasmus en Grenoble (donde yo hice el primero). En los días que estuvo María conmigo fuimos a ver las playas del desembarco, el cementerio americano, los monumentos de Caen, el parque más bonito y grande de la ciudad “La colline des oiseaux”, donde había una granja en la parte alta llena de todos los animales que se te puedan ocurrir, y por supuesto, los bares.

La última visita fue la de mis padres, con los que alquilamos también un coche y aproveché mis conocimientos adquiridos en un viaje organizado con guía para los estudiantes erasmus, para hacerle una visita cultural: Bayeux, las playas del desembarco, el cementerio americano, las abadías de Caen, le Mont Saint-Michel, Saint-Malo y algún que otro pueblcito con encanto de los alrededores recomendado por mis amigos autóctonos.

Antoine y Severine se reconciliaron, ¡qué gran regalo para ellos y también para mí! Así tuve la ocasión de conocerla mejor. La verdad es que desde que la vi tuve muy buena vibración con ella, pero en el poco tiempo que tuvimos para tratarnos, pues



no me quedaban más de dos meses de estancia, me hizo vibrar. Es alguien que me ha llegado muy adentro, que se abrió a mí desde el primer momento y que me hizo parte de toda su vida, descubriéndome cosas desconocidas para mí hasta ese momento.

Severine es profesora de biología en Caen, le encanta la naturaleza y tiene bastante tiempo libre, que lo dedica en gran parte a su gran pasión, el parapente. Me llevó dos veces a volar con ella por los acantilados de las playas cercanas a Caen. Una experiencia que es inolvidable para mí. VOLAR. Ver todo desde la perspectiva de un pájaro, maravillarme con las corrientes y con las vistas. También me descubrió el mundo de la escalada, que intento practicar desde entonces en cuanto tengo ocasión. Ella me enseñó algo que siempre presupuse pero que pocas veces experimenté: el contacto con la naturaleza, que me maravilla y me hace sentir que vivo con mayúsculas.

En mayo, cuando me quedaba algo más de mes y medio para volver, una de mis compañeras se fue a trabajar a la India. Quedó entonces una habitación libre que Celine y yo esperábamos que no se ocupase, pues éramos ya muy amigas y nos entendíamos muy bien conviviendo. Enfrentarnos a una persona desconocida en la convivencia cuando ya nos quedaba tan poco tiempo para marcharnos nos daba bastante pereza. Pero apareció Hélène. Qué grata sorpresa otra vez. Siempre llegaba del trabajo con una botellita de blanco o rosado bajo el brazo para finalizar la rutina diaria. Llena de cosas nuevas que contar. Nos poníamos nuestra música, sacábamos algo que picar y nos contábamos las tres todo lo que pasaba por nuestro pensamiento. Fue la convivencia que me hizo llorar el día de mi marcha, pues sabía que no volvería a vivir algo tan especial en un piso compartido.

Muchos domingos, ahora que se acercaba el buen tiempo tan anhelado, salíamos las tres al mercado, comprábamos flores para la casa y cositas para picar

como diferentes tipos de aceitunas, de ajos encurtidos, algún tipo de queso y de paté, pan caseero hecho con nueces u otro tipo de frutos secos y cereales, etc. Nos sentábamos en una terracita a beber algo fresco y mientras disfrutábamos del sol comíamos todo lo que habíamos comprado. Así pasamos muchas tardes de domingo.

Mi marcha era ya inminente. Había terminado todos mis exámenes, pero me resistía a la idea de regresar. Sí, mi novio estaba aquí y tenía muchas ganas de estar con él, pero ¡era tan feliz allí también y sabía que aquello llegaba ya a su fin! Ya había vivido antes la experiencia del adiós en mi otro Erasmus. Sabía que los recuerdos siempre estarán ahí, y que los amigos también permanecen, pero también que nunca volvería a ser como en aquel momento. Nos escribiríamos, hablaríamos y nos visitaríamos, pero ese día a día quedaría atrás para siempre e intenté aferrarme a él como a un clavo ardiendo.

En mi última semana hice dos cenas en mi casa, volví a volar por última vez, pasaba por casa de Antoine en cuanto tenía un ratito para ver a todo el mundo y en casa me acostaba cuando el cuerpo me decía “basta”, nunca antes. Me llevaron de barbacoa a unas montañas cerca de la ciudad para hacerme la fiesta de despedida, donde estuvimos viviendo cada segundo al máximo y con pocas ganas de dormir, pues ya sabíamos que eso era la despedida.

Vinieron casi todos a despedirme al tren, con sonrisas y lágrimas, con regalos y con palabras de reencuentro próximo. Tardé una semana en dejar de llorar, y aún hoy, al escribir estas páginas mis ojos se nublan, aun apareciendo un esbozo de sonrisa en mi cara, pues **fue un año maravilloso en el que no paré de crecer, de vivir, de encontrar, de sentir.** Una experiencia que siempre llevaré conmigo y que no cambiaría por nada del mundo.

## Estíbaliz Peinado Iríbar

---

Institución de acogida: Università degli Studi di Roma "La Sapienza" (Italia)

Área de estudios: Ciencias Económicas, Empresariales y Derecho

Año académico de la movilidad: 2008/2009 (9 meses)

---

Mención a la Excelencia en la Movilidad Internacional de Estudiantes (2010)

---



## Parte de quien voy a ser el resto de mi vida tiene mucho que ver con las personas que he conocido, con la ciudades en las que he vivido...

En Roma existen dos dichos sobre la ciudad: “Roma è la città eterna” y “Roma è un vero cassino”. Como en la mayoría de las cosas importantes, la verdad siempre está en un punto intermedio, y, en el caso de Roma, creo la verdad no sólo está en un punto a medio camino sino que es el resultado de una perfecta conjunción de ambas aseveraciones. Más allá de las experiencias como turistas, todo aquel que haya tenido la oportunidad de vivir en esta ciudad, puede confirmarlo.

Los primeros días en la ciudad transcurren a una velocidad vertiginosa, envueltos en la vorágine que supone afrontar dos retos esenciales: encontrar piso y lidiar con la ineficiente burocracia, tanto universitaria como ciudadana.

Encontrar un piso en Roma habitable, en una zona céntrica, y con un precio razonable, parece en los primeros días, una misión imposible, hasta que entras en el duodécimo piso y de pronto lo sabes: esta va a ser mi casa.

Una vez instalada llega el momento de presentarte en tu universidad. La Facultad de Economía es el centro neurálgico de la Sapienza en muchos aspectos, sobre todo para los Erasmus, pues es donde reside “l’ufficio” Erasmus. Nada más llegar recibes una lista de cuáles son todos los trámites que debes realizar.

El orden es importante, si te saltas uno de los pasos la cadena se rompe, pues cada papel es condición necesaria para obtener el siguiente.

Sin duda uno de los mayores mitos del Erasmus es la vida académica. Académicamente el Erasmus co-

mienza antes de la llegada a destino, con la firma del preacuerdo. Durante un tiempo te dedicas de forma intensiva a intentar comprender la página web de la Universidad, pero localizar la oferta de asignaturas no es lo peor, intentar cuadrar las asignaturas que pensabas llevarte con las materias ofrecidas es una tarea que requiere de largas horas ante el ordenador.

Una vez seleccionadas una serie de alternativas, viene el paso decisivo para cualquier aspirante a Erasmus, hablar con los Erasmus que actualmente están en destino para que den el beneplácito a tu elección. Pero aunque la opinión de tus predecesores es la única que en un principio estás dispuesto a considerar, pronto te das cuenta de que formalmente la única opinión que cuenta es la de tu coordinador.



Ya en la universidad de destino, la primera de las tareas a las que se enfrenta un Erasmus es a localizar cada una de las asignaturas que constan en su preacuerdo. Intentar localizar las asignaturas es una de las actividades que te ayuda a comenzar a conocer gente, en ese laberinto que es la facultad, encontrar a alguien tan perdido como tú ayuda a crear lazos con los que, aunque en ese momento no lo sepas, van a ser tus compañeros de viaje en una experiencia tan inolvidable que marcará para siempre el carácter de tu amistad hacia ellos.

Y de pronto casi sin que te des cuenta tu Erasmus ha comenzado de lleno. La primera fase podría calificarla como la del descubrimiento. Durante una época todo es nuevo, cada día, cada momento supone descubrir algo. En primer lugar descubres tu ciudad, tras el ajetreo inicial, por fin tienes el tiempo necesario para pararte a mirar a tu alrededor y de pronto te acuerdas de los motivos que te llevaron a elegir esa ciudad. Vivir en Roma supone fascinarte a cada segundo, cada detalle de las calles, cada pequeña iglesia, cada fuente, es un tesoro esperando para ser descubierto.

A lo largo del Erasmus tuve la posibilidad de viajar y de conocer lugares en los que nunca antes había estado y otros ya conocidos, lugares que consiguieron convencerme de la belleza de Europa. Aunque si bien es cierto que mis viajes me llevaron más allá de las fronteras italianas, sobre todo, intenté conocer mejor el país que me había acogido por un año, viajando por las distintas ciudades de Italia.



Descubrir Italia es un viaje que maravilla cada uno de tus sentidos. La mirada se pierde entre los majestuosos monumentos de ciudades como Florencia, Venecia o Siena, los paisajes de la toscana, las playas de Amalfi y los pequeños pueblos pesqueros de Cinque Terre. El paladar disfruta de sabores naturales, cocinados con recetas que se pierden en el tiempo. Y tus oídos comienzan a apreciar la riqueza en los matices de los distintos dialectos italianos y es que, otro de los tesoros de Italia es su lengua: el italiano.

Al hablar de una experiencia Erasmus no se puede pasar por alto el tema del idioma, aprender otra lengua es una de las razones más poderosas para solicitar una movilidad internacional. Normalmente, la Universidad suele ofrecer un curso de iniciación en el que se aprenden los rudimentos básicos del idioma, pero como todo lo que se quiere hacer bien, lo importante es tener una buena base sobre la que construir.

El italiano es un idioma difícil, lleno de formas verbales y formas plurales peculiares. Una vez que aprendes la gramática y el vocabulario más elemental, el grado de fluidez que se alcanza depende exclusivamente del empeño personal. La opción fácil es intentar usar el italiano en las menos ocasiones posibles, pero el reto es intentar leer periódicos, ver la tele o ir al cine, en vez de ver series en internet, leer libros y sobre todo hablar siempre que haya ocasión en italiano. En mi caso decidí afrontar el reto. Nunca me ha gustado tomar el camino fácil pero en este caso, más allá





del deber autoasumido de aprender otro idioma, poder hablar en italiano era una especie de regalo que me hice a mí misma, pues me parecía una de las mejores cosas que podía obtener de mi experiencia. Decía Ludwig Wittgenstein que **“Los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo”**, y yo así lo creo también, los idiomas son riqueza y contribuyen a eliminar barreras y hacen que seas un poco más ciudadano del mundo.

Tus capacidades lingüísticas serán también determinantes en lo referente a un tema que no podía olvidar a la hora de hablar de una experiencia Erasmus: los exámenes. Los exámenes son lo más temido y quizá por ello, son objeto de miles de leyendas y de mitos, que pasan de boca en boca, magnificando, en cada paso de la cadena, los sucesos de la historia.

En Italia existen diversas convocatorias de cada asignatura a lo largo del año, lo curioso es que puedes presentarte tantas veces como quieras pues el sistema de calificaciones es muy diferente del español. Los exámenes son orales en la mayoría de los casos, y cuando son escritos, posteriormente lo usual es que tengas que defender lo escrito ante el profesor. Una vez que el examen termina, el profesor propone una nota, de 18 a 30, si has superado la materia, pero si tú no estás de acuerdo porque quieres una nota más alta simplemente no la aceptas y acudes a la siguiente convocatoria. La existencia de este sistema era extraño a los estudiantes españoles, que consideraban suficiente el ir aprobando sin más pena ni gloria. Mi opinión personal es bien distinta; el sistema italiano alienta a superarse constantemente, promueve el inconformismo y el afán de mejora, se premia la excelencia y se obtienen estudiantes con unos conocimientos más sólidos.

Existe la creencia de que una movilidad internacional supone un “paseo” académico, cuando más bien debería ser un plus de formación. Pero hay algo que no cambia, estés donde estés, **el esfuerzo es proporcional al resultado obtenido.**

Antes de que te quieras dar cuenta los exámenes ya han terminado, y te encuentras con una maleta en la que no caben ni la mitad de las cosas que te gustaría llevarte. Mientras vas cerrando etapas, en la Universidad, en el banco, en tu casa... una sensación de singular añoranza temprana se va depositando en tu ser y te das cuenta de que el fin del sueño está cerca, y aunque te resistes a despertar, la vida, tu vida normal está esperando. En los últimos días en Roma, no paré ni un solo instante, sentía la necesidad de fijar todos los recuerdos, de volver a visitar todos esos sitios que me habían estremecido, necesitaba decir adiós a toda esa gente que me había acompañado y probar una vez más ese plato de pasta en mi restaurante favorito, fijar todos esos recuerdos como si tuviese miedo a que una vez en España desaparecieran. La verdad es que no desaparecieron, siguen muy presentes, como uno de los años más especiales de mi vida.

Dicen que existen varios tipos de estudiantes Erasmus: los que viven por y para la fiesta, se reúnen solo con gente de su misma nacionalidad y para los cuales estar en Roma, San Petersburgo o Palencia, es indistinto; y aquellos que realmente aprovechan en el año para empaparse de la cultura del lugar, relacionarse con nativos y aprovechar el año académicamente. Yo no creo en dicha división, no existen tipos de Erasmus sino tipos de personas, personas en extremos, personas en el medio y, personas que conjugan todo, sin renunciar a nada de lo que la experiencia Erasmus supone. Creo que este último es mi caso, he intentado vivir la experiencia del Erasmus sin dejar ningún ángulo ni perspectiva sin vivir. **Porque el Erasmus es una experiencia única que no puede dejar indiferente a nadie, porque parte de quien voy a ser el resto de mi vida tiene mucho que ver con todo lo que he aprendido, con las personas que he conocido, con las ciudades en las que he vivido...** Porque el Erasmus es libertad y es responsabilidad, es como Roma, caótico y eterno.

## José Manuel Graus Ramírez

---

Institución de acogida: University of Gothenburg (Suecia) - University of Adelaide (Australia) - University of Auckland (Nueva Zelanda)

---

Área de estudios: Pedagogía

---

Año académico de la movilidad: 2008/2009 (5 meses) - 2009/2010 (5 meses) - 2010/2011 (5 meses)

---

Mención a la Excelencia en la Movilidad Internacional de Estudiantes (2010)

---





## Vivir en el extranjero no siempre es un camino de rosas, pero al final pesan mucho más las experiencias positivas

Nací en el año 1984, en el seno de una humilde familia rural. Los primeros 14 años de mi vida los pasé en una pequeña aldea de menos de 100 habitantes; La Aldea Fernandina, dónde crecería junto a mis hermanas, padres y abuelos. Por aquel entonces, mi mundo estaba limitado por un diámetro de 20 kilómetros, pinchando centro en mi aldea, y a los dos extremos mi granja (donde pasaba el resto del tiempo, cuando no estaba en la escuela), y La Carolina (pueblo de 15.000 habitantes, dónde todos los niños de los pueblos teníamos que ir a la escuela).

A los 14 años, en segundo de la ESO, mis padres se dieron cuenta de que vivir en una aldea con 4 hijos no era lo más apropiado, y decidieron que nos fuésemos a vivir a La Carolina. Aun hoy, a mis 25 años, recuerdo como fue el cambio, las mil cosas que descubriría al llegar, las nuevas personas, la nueva vida, mis nuevos hábitos, mis nuevas preocupaciones, mis nuevos sueños... todo. Recuerdo que viviendo en la aldea, mis sueños no eran demasiado ambiciosos, puesto que mi universo era muy pequeño. ¿Que sabía yo de lo que había después de la escuela o del instituto? Mi mayor referencia en aquellos momentos eran los mayores que cada mañana tomaban el autobús escolar conmigo para ir al pueblo, los mismos que al terminar 8º de EGB dejaban los estudios y seguían trabajando en el campo. De hecho, si que escuché algo de la “tal universidad”, porque, según decía mi padre, sus primos habían ido y mis hermanas y yo tendríamos que ir también, algún día, si no queríamos tirarnos toda la vida como él, trabajando de sol a sol en el campo.

Vivir en La Carolina alejó mi horizonte. Allí conocería a muchos compañeros que nada sabían de terminar los estudios a la temprana edad de 16 años,

sino que habrían visto a sus hermanos terminar una etapa y empezar otra, y otra, y otra... e ir a la Universidad. Por primera vez le vi más sentido a lo que mi padre me decía. Ahora mi referente serían personas jóvenes, hermanos de amigos... ¡y no los primos de mi padre!. Recuerdo incluso aquella vez que nos llevaron con el colegio a Granada para enseñarnos la ciudad y la sierra, y pasamos por la universidad, donde, según ellos, muchos terminaríamos estudiando.

Recuerdo como cambió mi mentalidad al vivir en La Carolina; empecé a darle mucha más importancia a cosas que no la habían tenido antes, y también otras cuantas pasaron a un segundo plano. Esa mezcla con nueva gente fue muy enriquecedora.

Años más tarde empezaría la Universidad, con mil dudas sobre lo que debería de estudiar, y lanzándome a pozos sin agua. Aprendiendo... porque eso sí, tengo que marcar de esta nueva etapa el hecho de que ya me habría ido sólo (o con algún amigo, pero sólo a fin de cuentas). Esta vez tendría que enfrentarme a nuevas cosas que nunca habría enfrentado anteriormente... como pueden ser la búsqueda de alojamiento, el tener un presupuesto para llegar a fin de mes, sabiendo que eres el único culpable si el resultado final no fue el esperado, etc. Eso sí, dejando por el momento a un lado las nuevas relaciones sociales. Ese increíble abanico de diferentes grupos sociales que llegaban o vivían en Granada con el mismo objetivo que yo.

Recuerdo perfectamente el sentimiento de estar perdido al principio, en le medio de todos, y cómo poco a poco buscaría mi sitio entre la muchedumbre. Supongo que eso le pasó a todos... Solamente haría falta unos meses para que esta nueva

sociedad se ordenara sola. Lo interesante de esto es, sin duda, que fue un momento para aprender de los demás y de mi mismo. Y aprendiendo respondiéndome a la pregunta existencial de “¿quién soy yo?” y “¿soy así porque estoy con estas personas y en este lugar, o estoy con estas personas y en este lugar porque soy así?”

Pasados unos años, y con mi grupo de amigos más que definido (aunque siempre abierto a conocer a nuevas personas) empecé a escuchar rumores de un tal programa ERASMUS y una tremenda curiosidad me pedía que buscara más información. Tenía ganas de comprobar por mi mismo cuál era la realidad detrás de todos esos comentarios. Quería viajar, aprender inglés, conocer a personas de otras partes del mundo, otras culturas, y poder comunicarme con ellos... Quería muchas cosas, pero tenía miedo. Miedo de no sobrevivir a todo ello; Miedo de tener que volver a empezar, ahora que todo en mi vida funcionaba bien, que tenía a mis amigos incondicionales...; Miedo de verme sólo en otro lugar y, sobre todo, miedo de verme sólo a la vuelta. Sin embargo, un día decidí que los amigos de verdad son aquellos que no solo estaría contigo en tu regreso, sino que además lo vivirían conmigo en la medida de lo posible.

En el verano de 2007 empezaría la primera de la, hasta ahora, inacabada lista de experiencias en el extranjero. Tras salir las listas definitivas de Erasmus, y al encontrarme en ellas como alumno seleccionado para ir a la Univerzita Karlova V (Praga) decidí solicitar el curso de Idioma Checo EILC ofertado para ese verano. Esta experiencia fue increíble, y no me canso de motivar a todo aquel que pueda hacerlo, ya que tuve la oportunidad de vivir un Pre-Erasmus. Además de aprender nociones básicas del nuevo idioma, también nos mostraron una parte de su cultura que nunca llegas a aprender si sólo haces el Erasmus. Este curso era para un número limitado de personas por país, por lo que sólo fuimos 4 españoles (una ventaja para tener que forzarnos a hablar en inglés con el resto de las personas).

Con respecto al inglés me gustaría remarcar que mi nivel por aquel entonces era prácticamente nulo. Reconozco que me confié demasiado, haciendo caso a todos aquellos comentarios que decían que no me preocupase, que una vez allí aprendería muy rápido. Decían que el inglés se absorbía como si fueses una esponja... Personalmente doy la razón a dichos comentarios, pero aclarando que hace falta también esfuerzo, dedicación, ganas, motivación...etc. Al principio me comunicaba básicamente con abrazos, sonrisas, cantando, y con un bolígrafo en el bolsillo. Aún así, de vez en cuando chapurreaba mi propio inglés, con cosas muy básicas pero lógicas, desde el punto de vista español.

Después del verano empezaría mi disfrute de la Beca Erasmus en Praga, durante todo el curso académico. En Praga viví cosas increíbles, conocí a gente impresionante de todas partes de Europa y a nivel académico tuve oportunidades que no había tenido antes en España, como el poder trabajar en un Centro de Mujeres con Discapacidades, tales como Síndrome de Down, Autismo... etc. ¡Además “absorbí” el inglés! (al menos el necesario para poder comunicarme perfectamente). Tengo que sumar que mis notas en la Universidad fueron un éxito, y gracias a eso y a mi colaboración con la Universidad recibí la oportunidad de quedarme un semestre más allá, sin tener que pagar ningún tipo de tasas, bajo el programa que la UGR denomina “Libre Intercambio”.

A mi vuelta de Praga, tras mi Erasmus, decidí pasar un tiempo en Londres, trabajando de profesor particular de español y mejorando mi inglés, para sacarle más partido a mi segunda experiencia en Praga en mi regreso, que sería justo después del verano. Bien, el siguiente curso académico 2008/2009 lo empecé en Praga. Estuve estudiando allí un cuatrimestre, incluso trabajando de voluntario en la misma asociación en la que había trabajado el año anterior. Además mi coordinadora movió algunas cosas para que pudiese hacer mi Practicum en un colegio de prestigio en Praga, y

así fue. Esta segunda experiencia en la República Checa me reportó muchas cosas nuevas, y la oportunidad de vivir con gente Checa (ya que oficialmente no era un estudiante Erasmus, y no podría vivir en la misma residencia que los demás). Fue apasionante; Aun manteniendo el contacto y la vida diaria con los estudiantes de intercambio, estaría compartiendo dormitorio con un chico checo, el cual me caía genial y me mostraba su cultura más de cerca, invitándome incluso a su casa para sumergirme de lleno en su cultura y sus costumbres. Lo más gracioso de esta experiencia es que ayudaría a los estudiantes nuevos de la UGR que venían a participar en el programa Erasmus, haciendo de intérprete entre ellos y mi coordinadora, a la cual le resultaba gracioso y me dijo “¿Quién te lo iba a decir a ti, de no saber nada de inglés a estar aquí traduciéndoles a tus amigos?” (pocos momentos alimentaron más mi Ego que aquel, para ser sincero).

Tras vivir mil experiencias que nunca olvidaré, esa misma navidad volvería a hacer mis maletas para empezar otra nueva aventura, pero esta vez en Suecia. Como he comentado anteriormente, la Universidad de Praga me ofertó estar con ellos un cuatrimestre más, (ya que no tenían más asignaturas en inglés relacionadas con mis estudios) por lo que decidí solicitar otra beca Erasmus para el segundo cuatrimestre, esta vez a Goteborg (Suecia).

En esta nueva movilidad volví a hacer nuevos amigos, aprendí nuevas cosas a nivel académico; tuve la oportunidad de comparar sistemas educativos muy diferentes, y con presupuestos muy diferentes también.

Algo que fue de vital importancia para mí en Suecia y que no podría olvidar fue la gran diversidad cultural en la que viví. Mis mejores amigos serían japoneses, africanos, indios, polacos y alemanes. Nada que ver con mis otras experiencias, donde predominaban los europeos. Fue ahí donde decidí que quería dar el gran salto a la otra parte del mundo e involucrarme de lleno en otras culturas

totalmente distintas a la mía. Por eso solicité el Programa Propio de la Universidad de Granada, el cual estoy disfrutando ahora mismo, en Adelaide (Australia).

Antes de disfrutar de esta nueva Beca, conseguí una beca para hacer prácticas en un colegio de Manchester, en enero de 2010. Allí viví con una familia de acogida, algo que me abriría un nuevo horizonte nunca antes imaginado. En febrero, 4 días después de volver a España, me encontraría cogiendo un avión que, tras 25 horas, me situaría en Australia, donde empezaría a vivir con otra familia de acogida que encontré en Internet, con los cuales tengo una relación muy positiva y enriquecedora.

Por el momento todo va genial en Australia. Puedo presumir de estar viviendo un sueño, y no querer despertar de ello. Obviamente es un sueño por el que he luchado mucho, entre otras cosas para financiármelo, pero creo que en esta vida las cosas se disfrutan mucho más cuando requieren esfuerzo para conseguirlas.

Tengo que decir que me han concedido la misma beca para realizar estudios el siguiente curso académico en Auckland, Nueva Zelanda. De momento es sólo un proyecto por el que estoy dispuesto a luchar hasta el final, ya que creo que esto es más que enriquecedor. Estas oportunidades en el extranjero no solo están haciendo crecer mi currículum, sino también mi experiencia de vida. Tengo que decir que me estoy conociendo como persona, sabiendo quien soy y quien quiero ser, y siendo capaz de comparar lo bueno y lo malo de donde provengo, con respecto a los demás lugares.

Vivir en el extranjero no siempre es un camino de pétalos de rosa, pero sin duda al final pesan mucho más las cosas positivas, hasta el punto de que incluso cuesta recordar las negativas. ¡Así que ánimo a todos los que se lo estén pensando!

Un saludo desde la tierra de los koalas y los Canguros.

## Carlota Manero Martínez

---

Institución de acogida: The University of Jordan (Jordania)

---

Área de estudios: Traducción e Interpretación

---

Año académico de la movilidad: 2010/2011 (9 meses)

---

Mención a la Excelencia en la Movilidad Internacional de Estudiantes (2010)

---



Si alguien me pidiera un consejo antes de vivir un tiempo en el extranjero, le diría que disfrute, que sea él mismo y que deje a un lado los prejuicios

Todavía me acuerdo de la impresión que me produjo la imagen de la inmensidad del desierto desde la ventanilla del avión, la arena dorada, brillante, que reflejaba con timidez los reflejos de los primeros rayos del sol. Sentada en mi butaca, imaginaba el reencontro con mi novio después de casi seis meses de larga espera.

Durante el inminente aterrizaje y en la anterior preparación del viaje, me deleitaba rememorando las sensaciones que mi primera estancia en este país me había producido y el misterio de lo que todavía me quedaba por descubrir en esta segunda oportunidad. La idea de volver a caminar de nuevo por calles desaliñadas y destartaladas, pero a la vez ordenadas en un universo regido por los cánticos metódicos y armoniosos del almuédano, me transportaba a un óleo pintado con matices y sombreados distintos a los que acostumbro en el lienzo de mi vida como estudiante en la ciudad de la Alhambra. Deseaba regresar a esa atmósfera ecléctica cargada de costumbres y ritos en la que convivían, más con pena que con gloria, junto a restaurantes de comida rápida, multinacionales y hoteles de lujo, consecuencia de lo que penosamente se conoce como modernidad y progreso.



Recuerdo que dejé el aeropuerto exasperada por el trato de los agentes de policía hacia las personas oriundas de la zona, en este caso hacia mi novio, ya que en estas tierras sólo por el mero hecho de ser extranjero perteneces a un escalón superior en la jerarquía, y el trato que se te da, va en consonancia con el nombre del país en el que has nacido; porque los extranjeros somos alienígenas llegados del espacio sideral. Era de esta discriminación de la que intentaba alejarme puesto que el hecho de ser un extraterrestre muchas veces tenía consecuencias poco atractivas para los quehaceres diarios, como la compra del pan, la carne o las verduras en el mercado, cuando por regla general los precios se disparan si alguien se percata de que la lengua en la que te comunicas no es tu lengua materna.

La razón y motivo principal de mi viaje a Jordania se centraba en el aprendizaje del árabe, menester para el cual requería, por mi parte, inscribirme en los cursos que se impartían para extranjeros en la universidad y, como soy perra vieja en estas tramas, me aventuré a matricularme en asignaturas de la titulación de Filología Árabe. Si he de ser sincera, al principio, como cualquier experiencia nueva, me asustaba la idea de abandonar la “protección” que ofrecía el centro para extranjeros y aventurarme en edificios de pasillos interminables y cantidades ingentes de alumnos que me dirigían miradas con una mezcla de curiosidad y suspense buscando que les respondiera con otra de iguales características, ya que en el país en el que me encontraba el poder de una mirada o un gesto es casi superior al de una palabra...



No sería cierto afirmar que, en las clases, no recibía un trato especial por parte de mis compañeros quienes desde la primera clase, mostraron gran curiosidad hacia la chica de la parte de atrás, la que hablaba un árabe no del todo perfecto y que decía venir de Granada, esa ciudad que en el imaginario árabe simboliza el paraíso perdido, ciudad largamente evocada por los literatos árabes y que rápidamente se asocia a una época de máximo florecimiento cultural y modelo de convivencia entre pueblos. La Alhambra, García Lorca, la pérdida de Granada a manos de los reyes cristianos, la vida como estudiante en la universidad que lleva su nombre, fueron las llaves con las que pude abrir las puertas a nuevas amistades, a largas conversaciones y debates durante las clases.

La universidad, comprobé que para ellos era un espacio que les permitía gozar de libertad medida, en lo que respecta a libertad de opinión y al ejercicio de la política, al materializarse en la práctica de elecciones libres, ya que durante mi estancia viví la campaña y elecciones para representantes de los estudiantes y empleaban todo el ímpetu que fuera se le negaba, por la represión “bajo manta” que ejerce el rey.

Mis ratos libres los empleaba en viajar, y como en esta estancia disponía de una paga mensual considerable la invertí en varios periplos. Ya que Jordania se encuentra en un lugar estratégico de Oriente Medio, me encontré de repente con un

abanico de posibles viajes a lugares a los que siempre había deseado ir, y no como otras veces, ahora disponía de dinero, pero no de tiempo suficiente. Hice varios viajes a Damasco donde disfruté de la calidez de sus gentes... La imponente Mezquita Omeya, símbolo de la dinastía del mismo nombre que hizo de Damasco su ciudad imperial, te acoge entre una algarabía de conversaciones, rezos y risas de pequeños que disfrutaban correteando por el patio revestido de mármol, asemejándose a las apacibles aguas de un lago, donde se reflejan con claridad las paredes cubiertas de mosaicos dorados y el alminar que se eleva hacia la inmensidad; las charlas en los cafés, viejas casas de la élite damascense ahora convertidas en tranquilos cafés, recias fachadas esconden en su interior tupidos jardines y frescas fuentes de las que brota agua desde la época de califas y cruzados. ¿Quién dijo que Oriente era etéreo?

En otro de mis viajes, el que hice a Palestina pude visitar *Al-Quds*, en otras palabras, Jerusalén, codiciada ciudad símbolo y lugar de peregrinación para las tres religiones monoteístas. Confieso que por mis raíces cristianas sentía, y todavía siento, una especial atracción por esta ciudad. Jerusalén es, sin duda, una ciudad especial. Rememoro la belleza de sus edificios, la Cúpula de La Roca desde donde Muhammad subió a los siete cielos a lomos de un corcel; la mezquita de *Al-Aqsa*, erigida junto con la anterior sobre las ruinas del Templo del Rey Salomón y, a cuyos pies los judíos elevan sus plegarias en un zumbido constante y monótono o dejan sus anhelos escritos en diminutos papeles entre las piedras del Muro de las Lamentaciones; a lo lejos, justo enfrente de la explanada, se sitúa el monte en el que se enterraron los cuerpos de los judíos supervivientes del exterminio nazi, el mismo donde se hallan los olivos milenarios que fueron testigos de la vida de Jesús. Un poco a la izquierda, girando en sentido opuesto a las agujas del reloj, nos encontramos con los lugares de culto del cristianismo: Vía Crucis, Iglesia de la Resurrección, Monte Calvario... Jerusalén, ciudad eterna, se pliega en sí misma para dar cobijo a

musulmanes, judíos, cristianos y armenios en un escaso kilómetro cuadrado, y sus murallas observan impasibles la llegada de visitantes, algunos pasarán unos pocos días, otros vienen para quedarse...

Por desgracia, tuve la oportunidad de sufrir en carne propia, el significado de la expresión “vivir bajo la ocupación”, si el hecho de verte sometido a un tedioso control, porque no todo el mundo es bien recibido, para conseguir pasar la frontera de Jordania a Palestina; la proeza de acercarnos a un oficial israelí para que nos permitiera cruzar, o no, al otro lado mientras nos apuntaba con un fusil hasta que le enseñamos nuestro pasaporte español; el perder casi una tarde entera para recorrer la distancia entre dos ciudades, que sin puestos de control se hace en quince minutos; hicieron que apoyara aún más si cabe las aspiraciones del pueblo palestino. Revivo los sentimientos mezclados de ira, compasión, desazón y esperanza en los que me vi inmersa tras mi regreso a Jordania.

Me sentí culpable de ser partícipe, en cierta medida, de la desgracia que somete al pueblo palestino, esa desgracia que no conocía y que palpé tan de cerca; de no escuchar sus gritos de desesperación, que se hacían eco a diario los medios de comunicación europeos, pero que la lejanía, la



costumbre y la comodidad de mi hogar, los reducía a sollozos casi imperceptibles a mis oídos. Sin embargo, conocer a personas de este país y ver que todavía no han perdido la ilusión de trabajar para crear un país en el que sea posible la convivencia, me ayudó a recobrar de nuevo la esperanza.

Podría hablar largo y tendido de todos los viajes que hice, los cuales no fueron pocos. De la multitud de veces que viajé al pueblo nabateo de rocas rojizas, aprendí que estos lugares no basta con mirarlos una vez de pasada, sino que hay que detenerse y ver los matices, los olores, las distintas sensaciones que tales enclaves milenarios desprenden conforme pasan las horas del día, los días o las estaciones... La misma cueva en la que buscábamos refugio una fría mañana de febrero, se convierte en nuestro apeadero para dormir durante las horas de intenso calor en verano. El sol que se esconde tras las montañas de la Tierra Prometida, posa sus delicados rayos en las aguas del Mar Muerto y poco a poco desaparece dando paso a un cielo donde las estrellas y la luna compiten en belleza, en esta parte del mundo la luna se ve más de cerca que desde otros sitios...

Dicen que viajar cambia a las personas, en mi caso no era el primer viaje que hacía a este país y espero que no sea el último. De tal forma me cambió, que casi no recuerdo como era mi vida antes de pasar un tiempo allí. Todas las formas y colores cambiaron a mi alrededor, porque no era porque no pudiera ver, simplemente porque mis ojos y mis oídos no estaban acostumbrados a descifrar las señales que llegaban desde fuera de mi burbuja europea. No es que no oyera es que no sabía escuchar, y mis ojos no concebían otro ángulo del que mirar. Si alguien me pidiera un consejo antes de vivir un tiempo en el extranjero, le diría que disfrute, que sea él mismo y que no intente someter al país que le acoge bajo un rasero único europeo-centrista, que deje a un lado sus prejuicios, muchas veces inconscientes, y exprima hasta el último segundo el tiempo del que disponga.

# Manuel Iglesias Moya

---

Institución de acogida: University College London (Reino Unido)

---

Área de estudios: Ingeniería Química

---

Año académico de la movilidad: 2008/2009 (9 meses)

---

Mención a la Excelencia en la Movilidad Internacional de Estudiantes (2010)

---





## Nunca hubiera pensado que una estancia así puede unir tanto a personas de distintas partes del mundo, costumbres y creencias

Toda aventura requiere un momento de valor personal en el que dejar a un lado todas tus ataduras y miedos para poder mirar el mundo desde otra perspectiva más amplia y fascinante. Así comenzó el año que cambiaría mi vida.

El quinto año de una carrera universitaria está plagado de dudas e incógnitas sobre el futuro personal y profesional. Con esos quebraderos de cabeza entre las asignaturas que me había cogido y lo que me quedaba para terminar la carrera, al final vi la luz. Tendría la jugada perfecta si realizaba el proyecto fin de carrera y aprendía a hablar en inglés con una beca Erasmus.

Hasta ese momento, mi vida era la normal de un universitario que sacaba buenas notas y que tenía mi círculo de amigos de toda la vida en el pueblo y los compañeros de la facultad. Con esto, mi currículum no daba para aspirar a un puesto de responsabilidad e importancia internacional, sólo podía aspirar a trabajar para una empresa local o regional con una carrera técnica profesional limitada. La simple idea de realizar el proyecto fin de carrera y aprender inglés en el extranjero, me llenaba la cabeza de ideas y sueños de un futuro profesional sin techo.

El día en que el sueño empezó a hacerse realidad fue aquel en el se publicaron las listas con los afortunados que habíamos obtenido una beca Erasmus y cada destino. Gracias a que tenía un buen expediente, sabía que tenía posibilidades de optar a una de

las plazas de Londres, pero hasta que no me vi en el tablón no pude creer que tenía la posibilidad de vivir en una de las ciudades más importantes del mundo.

Además, la otra persona seleccionada era uno de mis mejores amigos de la carrera. Después de unos meses de “papeleos”, reuniones, emails y cartas entre la Universidad de Granada, la “University College of London” y nosotros mismos, ya teníamos confirmación de la plaza, información sobre los cursos y la universidad y sobre todo, ya teníamos el alojamiento buscado. Ya sólo quedaba pasar el verano, trabajar para ahorrarse para el viaje y los primeros meses de estancia y despedirse de los amigos y la familia, pidiéndoles a todos que vinieran a visitarme. Nunca olvidaré el 21 de septiembre de 2008, cuando lleno de mucha ilusión y kilos de ropa, volé desde Málaga a Londres acompañado por el que sería un gran apoyo, ayuda y prácticamente un miembro más de mi familia, mi compañero de aventuras, Pedro García.

Mi partida a Londres suponía para mí, la primera vez que viajaba en avión, visitaba un país extranjero y me separaba de mi familia por más de dos semanas. Todo el mundo me decía que por allí siempre llovía y hacía mal tiempo y con esto, llegué a Londres con camiseta interior, camisa, jersey y chaquetón “de los gordos”, pero para mi sorpresa me encontré con una temperatura próxima a los 25 °C y un sol radiante.

Desde el aeropuerto de Gatwick a la residencia, que está en pleno centro de Londres, tuve que coger un tren y hacer dos trasbordos en metro, ataviado con toda esa indumentaria y cargado con dos maletas grandes, una mochila, el ordenador portátil y un paraguas por si llovía... Como podréis imaginar, lo primero que hice al llegar fue darme una ducha en los baños comunitarios y empezar a hacerme a la idea de tener que ducharme con chanclas durante el resto del año. Esas primeras semanas fueron las más difíciles por el idioma, la comida, conocer la ciudad, conocer gente y empezar las clases y el proyecto, pero todo lo hacía con la ilusión de un niño pequeño que tiene muchísimas ganas de aprender y disfrutar cada momento en un ambiente totalmente distinto al que estaba acostumbrado.

Ya que mi nivel de inglés no era excesivamente bueno, las primeras personas que conocí fueron dos españoles, un sevillano y una valenciana, que posteriormente se convertiría en mi pareja y la mujer de mi vida. Gracias a ellos empecé a conocer a más personas de todo el mundo y a hablar y soltarme con el inglés.

Existen muchas razones para sentirme orgulloso de mi estancia y aprovechamiento de la beca Erasmus, pero principalmente dos: mi proyecto fin de carrera y la cantidad de buenos amigos/as que he hecho procedentes de todas las partes del mundo.



Empezaré por mi experiencia académica. Fue muy complicado llegar a una universidad nueva, sin conocer el idioma y tratar de hacer un buen proyecto final de carrera. Todavía recuerdo, como si fuera ayer, la primera reunión para explicarnos en qué consistía el proyecto y formar los grupos para realizarlo. Un delegado de la multinacional empresa de ingeniería Amec nos introdujo el alcance del proyecto. Teníamos que diseñar una plataforma de procesado y envío de gas natural en el océano a 100 km de la costa noroeste de Australia. El reto estaba planteado, ya sólo quedaba conocer a mis compañeros de grupo. Ese mismo día conocí a mis compañeros. Era un grupo formado por una pakistaní, dos hindúes, dos chinos y una coreana. Entre ellos ya se conocían ya que llevaban tres años compartiendo clases, así que era mi turno para darme a conocer y hacer todo lo posible para que confiaran en mí.

Las primeras semanas fueron las más difíciles por el problema del idioma, pero conforme me iba sintiendo más cómodo con el inglés, iba ganando más confianza y complicidad con ellos. El proyecto se iba realizando por entregas, así que cada mes aproximadamente, teníamos que preparar un informe correspondiente a cada parte del proyecto. Finalmente obtuve la quinta mejor nota de la promoción. Además, el tutor del proyecto me escribió una carta de recomendación, valorando mis actitudes tanto técnicas como de liderazgo del grupo.



También quiero destacar la importancia de las asociaciones de estudiantes en la UCL, organizando continuamente eventos y actividades deportivas de las que formé parte todas las veces que me fue posible (partidos de fútbol, baloncesto, pingpong, teatros, exposiciones, lecturas...). Sentirme parte activa de una universidad tan prestigiosa internacionalmente como la UCL, ha sido una de las mejores sensaciones que he tenido y siempre quedará en mi currículum.

Si mi experiencia académica fue intensa, a nivel social nunca hubiera pensado que una estancia así puede unir tanto a personas de distintas partes del mundo, costumbres y creencias. Una vez formado el grupo de españoles que nos conocimos los primeros días en la residencia, empezamos a extender nuestra red, siempre con la premisa de prohibido hablar en castellano.

El círculo se abrió con las primeras fiestas Erasmus, dónde descubrimos que muchas personas que vivían en nuestra residencia eran también estudiantes Erasmus de Alemania, Francia, Italia, etc. Con ellos y el resto de amigos que hicimos en la residencia y la universidad, he pasado varios de los mejores momentos de mi vida. La verdad es que ayuda mucho el sentir que todos ellos están en tu misma situación, lejos de sus círculos de amistades y familia y en una ciudad totalmente desconocida. El compartir esos sentimientos y convivir el día a día con ellos hace que la unión sea tan fuerte como si fueran amigos de toda la vida.

Otro punto a favor es que la ciudad de Londres invita mucho a todo tipo de actividades. Con toda esta familia, hemos disfrutado de innumerables fiestas, picnics, visitas a museos y monumentos, obras de teatro, musicales, cine, comidas internacionales excursiones por Londres y muchos viajes por un céntimo de Euro a las capitales Europea. Gracias a los vuelos tan baratos en Londres, pudimos disfrutar de viajes a Copenhague, Estocolomo, Viena, Berlín y Dublín, donde no paramos de aprender y sobre todo de reír.

Sin duda, es lo mejor que me llevo, el gran número de buenos amigos y la experiencias vividas con ellos.

Aparte de hacer el proyecto y tantos amigos, hubo algunos retos que me gustaría destacar. El primero de todos es el idioma. Mi nivel de inglés a mi partida era medio-bajo, suficiente para pedir de comer, pero no mucho más avanzado. Después de un año, hablando, trabajando y pensando en inglés, me siento totalmente cómodo para mantener una conversación de cualquier tipo.

Por último, quería también apuntar que gracias a la formación académica, personal y en idiomas que gané en mi estancia en Londres, me llamaron para trabajar en UKAE, que es una empresa gubernamental británica dedicada al montaje y desmantelamiento de plantas nucleares y me llevaron a ver el primer reactor nuclear de fusión que se encuentra cerca de Oxford.

Finalmente, no me decidí a quedarme en Inglaterra trabajando porque me ofertaron unas prácticas con posibilidad de incorporación indefinida en una de las empresas químicas más importante del mundo, SABIC, en una de sus plantas en Cartagena. Actualmente, tengo el trabajo que siempre había soñado, como ingeniero de procesos, realizando proyectos de todo tipo en una compañía internacional, posiblemente la número uno en 2015 y hablando todos los días en inglés.

Para concluir con este relato sobre mi experiencia durante mi estancia en Londres, quería agradecer a la Universidad de Granada por la oportunidad brindada, ya que sin esta etapa de mi vida, no hubiera podido conocer a la cantidad de amigos que hice, no hubiera podido trabajar en mi trabajo ideal y no hubiese conocido a la mujer de mi vida. Siempre recordaré el año de mi beca Erasmus en Londres, como el año que cambió totalmente mi vida, siempre para bien.

## Tomás Ruiz López

---

Institución de acogida: University of California (Estados Unidos)

---

Área de estudios: Ingeniería Informática

---

Año académico de la movilidad: 2008/2009 (9 meses)

---

Mención a la Excelencia en la Movilidad Internacional de Estudiantes (2010)

---



Mi nombre es Tomás Ruiz López, soy estudiante de Ingeniería Informática y he cursado un año en la Universidad de California en Irvine, gracias a los convenios bilaterales de la Universidad de Granada con Universidades de EEUU, y el Education Abroad Program (EAP) de la Universidad de California.

### Solicitud

El proceso de solicitud para las becas de los convenios bilaterales con Universidades de EE.UU., Canadá y Australia comienza en Noviembre aproximadamente, y en el caso de la Universidad de California, es un proceso que consta de varias fases y se extiende bastante en el tiempo.

En primer lugar, se debe realizar una solicitud eligiendo los diferentes destinos deseados. Una vez adjudicada la plaza en la Universidad de California, habría que ponerse en contacto con esta oficina de inmediato, puesto que en un corto plazo de tiempo hay que presentar cierta documentación. Dichos documentos comprenden desde cosas triviales, como una fotocopia del pasaporte, o una traducción del expediente académico, a algo más complejo, como un documento acreditando la disposición de suficientes fondos económicos (es necesario para el departamento de *Homeland Security* y la cantidad varía de un campus a otro). Otra cosa a tener en cuenta es el TOEFL (*Test of English as a Foreign Language*). Es obligatorio hacerlo y dependiendo de la puntuación se podrá optar a diferentes campus. Otros documentos necesarios son unos cuantos formularios y tres cartas de recomendación de profesores diferentes.

La adjudicación de la plaza en la Universidad de Granada no implica la adjudicación del destino, aunque es muy improbable que esto suceda. Después de esto, hay que esperar varios meses hasta recibir la confirmación por parte de la Universidad de California.

La Universidad de California consta de varios campus: Berkeley, Los Ángeles, San Francisco, San Diego, Irvine, Davis, Riverside, Santa Bárbara, Santa Cruz y Merced. Por tanto, se da la opción de elegir 3 de ellos como destino, por orden de preferencia. Algunos de ellos, como Berkeley, no pueden ser elegidos por gente de Ingeniería Informática, por ser un “Impacted Mayor”. En mi caso, elegí UC Irvine por diferentes razones que expodré más adelante.

### Trámites

Antes de marchar para Estados Unidos, hay que realizar una serie de trámites, entre los cuales los más importantes son la tramitación del visado y la elección del lugar de residencia.

### Visado

Con la admisión por parte de la Universidad de California se recibe un documento que acredita que durante el próximo curso serás alumno de dicha Universidad. Dicho documento permite obtener un visado F-1 de estudiante. Para conseguirlo, se debe pedir cita en la Embajada de Estados Unidos en Madrid (no estoy seguro, pero creo que en el Consulado de EE.UU. en Barcelona también es posible) y presentar una serie de documentos.

### Residencia

La Universidad de California pone a disposición diferentes residencias que pueden ser solicitadas por orden de preferencia. La mayoría de ellas suelen estar dentro del campus, con lo que son bastante cómodas, especialmente si no dispones de coche para desplazarte (es uno de los mayores inconvenientes de EE.UU.). Para solicitarlas, en muchas ocasiones te pedirán un “Statement of interest”, explicando por qué quieres vivir en dicha residencia y qué estás dispuesto a aportar. No sé exactamente cómo se valorará, pero seleccionando 3 o 4 residencias diferentes garantiza que

tengas un lugar donde vivir dentro del campus, especialmente si es una estancia de todo un año.

En mi caso, he estado viviendo en *Campus Village*. Es una residencia-urbanización en la que compartes un apartamento con otras tres personas. Antes de ir se rellena un cuestionario con tus hábitos y tus gustos para intentar que tus compañeros se compaginen bien contigo (por ejemplo, si no eres fumador, vivir con gente que no fume). Dicha residencia está muy bien. Los apartamentos tienen un salón, una cocina, un cuarto de baño y dos habitaciones (cada una para dos personas). No incluye servicio de comedor; de hecho, no hay comedor en la residencia (hay otras, como *Middle Earth*, en las que sí lo hay). En caso de preferir vivir fuera del campus, hay varias urbanizaciones alrededor, en las que normalmente viven estudiantes.

### UC Irvine

El campus de UC Irvine se halla a unas 50-60 millas al sur de Los Ángeles, cerca de la costa. Es el único campus con programa propio de *Computer Sciences*. Es decir, la carrera existe en los demás campus de la Universidad de California, pero UC Irvine es el único campus con una escuela de informática propia y un departamento de *Computer Sciences*. La gran ventaja de esto es que hay mayor cantidad y variedad de asignaturas para escoger, que se adaptan muy bien a las asignaturas de la ETSITT.

Si bien la carrera equivalente a Ingeniería Informática es *Computer Sciences*, no es la única. En este campus se pueden encontrar otros “majors” como *Information and Computer Sciences*, *Informatics*, y *Computer Sciences and Engineering*. La primera es prácticamente igual que *Computer Sciences*. La segunda, *Informatics*, tiene una perspectiva de más alto nivel, centrándose en el estudio de la interacción persona-ordenador y la ingeniería del *software*. Por último, la tercera se centra en un nivel más bajo, siendo la mayoría de las asignaturas relacionadas con el *hardware*, pero sin llegar a ser Ingeniería Electrónica. Adicionalmente, hay dos carreras más relacionadas con la informática.

Una de ellas es *Business and Computer Sciences*, orientada a los negocios, y la otra, que comenzará a partir del próximo curso 2009-2010, está centrada en el estudio de la biología computacional. Como puede verse, la diversidad es enorme y hay una gran cantidad de asignaturas interesantes que no se dan en la ETSITT, y que sería una buena oportunidad para aprender.

En cuanto al sistema académico y de evaluación, las asignaturas se ofrecen por trimestres, cada uno de 10 semanas. Al terminar las 10 semanas de clase, se tiene una semana de exámenes (mucho más concentrado que en la ETSITT), y a continuación, vacaciones. El sistema de evaluación es de evaluación continua. Las asignaturas podrían clasificarse en dos grandes grupos: asignaturas “de teoría”, y asignaturas “de proyectos”. En las asignaturas de teoría se aprenden los conceptos, y en ocasiones se realizan algunas prácticas. Normalmente hay que entregar trabajos y/o deberes semanalmente, y prácticas cada 2 semanas. Suele haber un examen parcial y otro final, cuyo peso es aproximadamente del 30% de la calificación final. En las asignaturas de proyectos se aplican los conceptos aprendidos, y principalmente hay que implementar una serie de sistemas y realizar algunas experimentaciones, presentando una memoria final.





Para alguien que acostumbra ir a clase y llevar las cosas al día, este sistema es extremadamente sencillo y conseguir la máxima nota no requiere apenas esfuerzo o sacrificio. La carga de trabajo es bastante más baja que la carga de prácticas en la ETSIIT, aunque también ocurre que en ciertos trabajos en grupo puedes acabar teniendo que hacerlo tú todo por la despreocupación de los compañeros. Aun así, es factible.

Otra de las oportunidades que se ofrecen es la colaboración en proyectos de investigación. En mi caso, el profesor André van der Hoek me ofreció colaborar en el departamento de Informatics en un proyecto de investigación. Es una oportunidad para empezar a aplicar los conocimientos adquiridos en algo real, y puede convalidarse por una asignatura optativa. Además, si se tiene la idea de continuar realizando un posgrado (máster, Ph. D.), es una opción muy a tener en cuenta.

Dejando los aspectos académicos a un lado, el campus de UC Irvine está situado en un lugar turísticamente bueno. Es relativamente fácil poder ir a Los Ángeles a ver lugares como Hollywood, Beverly Hills, Bel Air... sin olvidarse de un partido de basket de los *Lakers*. Hay unos cuantos parques temáticos como el *Universal Studios*, o *Disneyworld* al sur. Cerca de la frontera con México se puede visitar la ciudad de San Diego, y mucho más al norte, San Francisco. Otros lugares de interés son las playas de Newport Beach, Huntington Beach, Long Beach o Santa Mónica, lugares donde pasear y poder hacer surf.

En cuanto al clima, la mayoría del año es bastante templado, con lo que no hace mucha falta llevar ropa de abrigo, salvo para algunas noches, en las que se nota el descenso de la temperatura. Tampoco es un lugar donde llueva excesivamente ni haga demasiado calor, con lo que la sensación térmica es más que agradable.

Resumiendo, la experiencia en UC Irvine fue realmente productiva y animo a todos a intentar este intercambio. Permitted que completase mi formación tanto a nivel personal como profesional, siendo capaz de desenvolverme en otro idioma con fluidez y adquiriendo conocimientos sobre materias punteras que no se encuentran disponibles en nuestra Universidad. Además, trabajar en un proyecto de investigación hizo despertar mis inquietudes en este campo y replantearme mi futuro como investigador, a la vez que me dio a conocer el trabajo en el mundo real.



## Elena Alcalde Peñalver

---

Institución de acogida: Newcastle University (Reino Unido)

---

Área de estudios: Traducción e Interpretación

---

Año académico de la movilidad: 2008/2009 (9 meses)

---

Mención a la Excelencia en la Movilidad Internacional de Estudiantes (2010)

---





## Estudiar en un país extranjero conlleva un aprendizaje permanente del idioma, costumbres y modo de vida del país

Pasar un año estudiando en Northumbria University en Newcastle es una oportunidad única. Una estancia en esta ciudad con la beca Erasmus constituye una experiencia muy enriquecedora tanto a título personal como profesional, ya que se adquieren unas destrezas personales y un nivel de inglés que sólo los que han estado en un país de habla inglesa pueden conseguir.

Con objeto de que puedas llegar a la ciudad teniendo una idea del abanico de posibilidades que se te ofrecen para aprender y pasarlo bien a la misma vez, en esta memoria he querido recopilar todas mis experiencias tanto a nivel académico como personal.

He decidido empezar en primer lugar por los aspectos que más te pueden preocupar a la hora de llegar a Newcastle como son el localizarte en la ciudad, qué hacer durante los primeros días, dónde comprar las cosas necesarias, opciones de alojamiento y cómo hacer uso del transporte público. Posteriormente he desarrollado todo lo que se refiere a la universidad, que pasará a ser parte central de tu vida de estudiante durante todo el año. Finalmente he aportado información sobre celebraciones importantes y sitios más lejanos a los que recomiendo ir una vez que ya te hayas instalado.

La información se enmarca dentro de mi propia experiencia personal. Espero poder ayudarte con toda esta información a sumergirte por completo en la cultura británica y en la vida de estudiante en Newcastle. Esta será la única manera de poder sentirte en Newcastle como un ciudadano más y de poder sacarle a tu año Erasmus todo el rendimiento que se merece para volver a España después de un año en el extranjero plagado de éxitos tanto en lo académico como en lo personal.

### Ciudad

Newcastle está situada en el noreste de Inglaterra. Es una ciudad mediana, de alrededor de 300.000 habitantes. A los nacidos y criados en Newcastle se les suele llamar *geordies*, en referencia a su fuerte acento local. Sin embargo, y aunque a veces tengas problemas de comunicación con alguna que otra persona de la ciudad, este no es el caso de todos los habitantes de Newcastle, por lo que la peculiaridad del habla local no influirá en el aprendizaje y comprensión del idioma una vez que estés allí.

#### Para visitar a pie:

**The Monument:** columna de alrededor de 40 metros situada en el centro de Newcastle y rematada con la estatua de Lord Grey, en honor de quién se hizo.

**Catedral:** existen varias iglesias de gran importancia en Newcastle según la religión. Todas ellas constituyen edificios muy antiguos y de gran belleza.

**Barrio chino:** En Chinatown encontrarás un ambiente que te alejará de Inglaterra, con una decoración totalmente oriental.

**St James' Park:** para aquellos enamorados del fútbol, St James' Park supondrá una parada en el camino. Podrás hacer una visita guiada por el campo del Newcastle y disfrutar así de la historia de uno de los grandes clubes de Inglaterra.

**Eldon's Square:** esta plaza es un espacio de singular belleza. En ella se encuentra un monumento dedicado a todos aquellos que lucharon en la guerra mundial y es en este lugar donde se conmemora en la ciudad el día del armisticio.

### Para ir de compras

Las tres calles principales de Newcastle y las más concurridas son *Northumberland Street*, *Grainger Street* y *Grey Street*. En ellas encontrarás diferentes comercios para todo tipo de compras: ropa, hogar, música, libros, comida, cuidado personal etc.

### Para comer fuera

**Pubs:** los encontrarás en la mayoría de las calles y en ellos podrás almorzar a buen precio o degustar el típico desayuno inglés.

**Restaurantes chinos:** en el barrio chino de la ciudad encontrarás restaurantes y establecimientos de bufet libre, muy populares entre la población inglesa.

**Restaurantes españoles:** si ya estás echando de menos la comida española, en Newcastle encontrarás dos restaurantes que te harán de nuevo sentir el sabor de nuestro país. “La Tasca” está situado en el paseo del río y es una cadena de restaurantes españoles en todo Newcastle. “El Torero” está bajando *Grey Street*, casi al llegar al río.

### Para salir

Si te gusta la marcha, ya sabes otra de las razones por las que te divertirás en Newcastle. No hará falta que busques por donde salir, porque en el campus recibirás publicidad para estar al día de las distintas fiestas temáticas que se organizan en cada discoteca o pub. Tup Tup (en St. Nicholas Street, a la derecha de la estación de trenes de Central Station) es conocida por organizar fiestas españolas los miércoles por la noche. Nancy’s Bordello, Tiger Tiger y Liquid tienen la ventaja de estar situados cerca del campus y también organizan muchas fiestas para estudiantes.

### Alojamiento

Existen dos posibilidades de alojamiento para los estudiantes en Newcastle: en residencia o en casas particulares (en Newcastle lo que más se ven para el alquiler entre estudiantes son casitas de dos plantas).

### Universidad

En Newcastle existen dos universidades: Newcastle University y Northumbria University (si te fijas en el mapa, en la parte superior de Northumberland Street, los edificios coloreados en gris son Newcastle University y a la derecha Northumbria University). La primera es una universidad de gran tradición, al estilo de las típicas universidades inglesas donde se pueden cursar los estudios de medicina, traducción, psicología, etc. Northumbria University solía ser una escuela politécnica antes de convertirse en universidad. Ofrece aquellas carreras que están más demandadas en el mercado, perfilando el plan de estudios en función de este mismo criterio. Es en Northumbria University donde yo estudié durante el curso académico 2008 – 2009 y el lugar que me ocurrió a mí, se convertirá en tu segunda casa en Newcastle. Y no lo digo sólo por el hecho de que estudies allí, sino porque en el campus tendrás las clases, quedarás para hacer trabajos, irás al gimnasio, comprarás pequeñas cosas que te hagan falta para casa, comerás, tomarás café, te divertirás, conocerás a gente y lo pasarás muy bien.

En cuanto a la estructura de Northumbria University, hay que decir que está compuesta por un conjunto de edificios organizados según los estudios que se cursen. Los de traducción están en el edificio Squires y los de Economía en la parte nueva de la universidad, en Newcastle Business School, a la que se accede a través de un puente construido por la universidad para unir las dos partes del campus.

### Clases

En *Northumbria University* a los estudios de traducción se les llaman *Modern Foreign Languages* y combinan el estudio de diferentes lenguas (francés e inglés en mi caso), con las clases de civilización, de traducción (directa e inversa), de interpretación y de economía (dirección estratégica). En todas estas clases los profesores nos animaban constantemente a que hiciéramos grupos con los estudiantes nativos lo que

facilitó nuestra integración en la facultad. Todos ellos fueron desde un principio muy agradables, nos ayudaron muchísimo y contribuyeron a que nos sintiéramos en la facultad como si lleváramos allí desde el primer año. Además, el hecho de que las clases fueran reducidas hacía que los profesores nos conocieran y mantuvieran siempre con nosotros una actitud muy cercana.

La dinámica de las clases era siempre muy participativa, y por amigos de otras especialidades puedo afirmar que esto se aplica a todas las disciplinas que se enseñan en *Northumbria*. Por lo tanto, las clases no consistían en escuchar simplemente al profesor y tomar apuntes, si no que existía un intercambio continuo de opiniones con los estudiantes. Todas las actividades académicas que debíamos realizar estaban muy relacionadas con la actualidad política y económica, por lo que era fundamental que estuviéramos siempre al día de lo que se decía en las noticias y en la prensa. Realmente ir a clase para mí fue convirtiéndose en una ilusión más que en una obligación puesto que sabía que en la facultad me iba siempre a encontrar rodeada de gente a la que apreciaba.

## Conclusiones

Estudiar en un país extranjero conlleva un aprendizaje permanente del idioma, costumbres y modo de vida del país. Todas las experiencias que vivas en Newcastle van a ayudarte a crecer como persona y a considerar lo que antes te parecían problemas en España como meras anécdotas de la vida diaria.

De mi estancia en Newcastle no puedo arrepentirme de nada ya que desde el primer momento en que llegué, conté con la motivación necesaria para aprovechar cada oportunidad que se me ofrecía y mejorar así tanto en lo académico como en lo personal. De este modo, el año en el Reino Unido me ha permitido iniciarme en actividades de voluntariado por medio de las cuales he descubierto aspectos de mi personalidad que desconocía.

Además, todas las actividades académicas que me obligaban a leer una gran variedad de recursos electrónicos y bibliográficos y estar al día con la actualidad política y económica del país, me han permitido alcanzar un alto nivel de inglés. A todo esto se añaden las actividades de mi tiempo libre en las que tenía que socializarme continuamente en inglés para integrarme en la vida de la ciudad y sentirme así como en casa aunque estuviera a miles de kilómetros. Esto me ha permitido conocer durante todo el año a muchísima personas de diversas nacionalidades, de las que muchas continúan siendo grandes amigos.

De lo anterior deduzco que el éxito y la felicidad de mi vida personal en Newcastle ha contribuido a la consecución de logros en el ámbito académico. La actitud positiva que siempre ha generado en mí todo lo que hacía en mi tiempo libre me ha permitido afrontar todos los retos académicos con una gran motivación y a realizar todo el trabajo para la universidad de forma eficaz.

De este modo, todo lo que he trabajado y estudiado en Northumbria University junto con todas las actividades extra académicas realizadas, ha contribuido muy favorablemente a mi formación académica y personal y ha sido una de las claves para conseguir distintos objetivos que me propuse al volver a España, como la obtención de una beca de colaboración para trabajar en el Departamento de Traducción e Interpretación y una beca de prácticas en la empresa multinacional Sensient Fragrances.

A modo de conclusión final me gustaría recomendar a aquellos futuros estudiantes Erasmus, que saquen el máximo provecho de su estancia en el extranjero para estudiar, aprender y a la vez pasárselo bien. La combinación de estos tres aspectos es fundamental para la propia satisfacción personal y para alcanzar los objetivos del lema de Northumbria University, aplicable de forma general a todos los estudiantes: un gran aprendizaje, una gran experiencia y un gran futuro por delante.

## Juan de Dios Pavón Caballero

---

Institución de acogida: University of Athens (Grecia) - Ben Gurion University of the Neveg (Israel)

Área de estudios: Historia

---

Año académico de la movilidad: 2006/2007 (9 meses) - 2009/2010 (4 meses)

---

Mención a la Excelencia en la Movilidad Internacional de Estudiantes (2011)

---



## Aprendiendo a vivir en Beer Sheva

Una estancia en el extranjero supone siempre un reto, pero si el destino elegido es además Israel, el reto es doble. Un Estado pequeñísimo, pero de amplia repercusión mediática. Un Estado en el que es imposible no verse involucrado en política, donde el Ejército es la institución más valorada, un Estado que vive en guerra casi permanente desde su fundación, que no va más allá de 63 años.

Y sin embargo, el arrepentimiento por haber elegido como destino la Universidad Ben Gurion del Negev, en Beer Sheva, ni siquiera se ha asomado por mi cabeza. También he de decir que no era mi primera visita al país, y que considero que me fui bien informado acerca de lo que allí podría encontrarme, así que el “choque cultural” no fue tan grande. Mi pequeña contribución para minimizar el impacto que eventualmente puedan sufrir futuros alumnos y alumnas que elijan el mismo destino que yo elegí son las siguientes recomendaciones:



en primer lugar, intentar borrar de nuestra mente todos los prejuicios y comentarios acerca de Israel como país, para poder descubrirlo por nosotros mismos. Es una tarea compleja porque estamos acostumbrados a recibir noticias acerca de la situación de Próximo Oriente casi a diario, pero tengo la sospecha de que aterrizar allí con recelo nos va a impedir acercarnos a los aspectos más genuinos de la nueva realidad a la que acabamos de llegar.

Beer Sheva, situada en el desierto del Negev, puede parecer una ciudad aburrida y en cierta medida lo es; no obstante, esta percepción tiene que ver con lo que tradicionalmente considera ocio un estudiante cordobés de 24 años. No existen los bares de tapas, no existe el botellón, y los pubs no abundan. Hay varios centros comerciales, pero personalmente no es ese el tipo de ocio del que me gusta disfrutar. Sin embargo, Beer Sheva cuenta con muchos

pequeños cafés, actuaciones en la calle y un paraje desértico que invita a pasear por él. Después de la primera etapa de adaptación, en la que es más fácil sentirse solo y con pocas cosas que hacer, se puede descubrir que uno tiene tiempo para sí mismo, para pasear por el *mero placer de pasear*. Comprar una bicicleta es barato y muy aconsejable, ya que la ciudad es llana pero extensa.

Otro de los atractivos de la ciudad es el *shuq*, el zoco o mercado público, verdadero centro de actividad de la ciudad. El *shuq* es un vericuetto de calles abarrotadas de puestos donde se encuentra desde la más barata y buena fruta y verdura, pescados y carnes, pan, leche y quesos frescos, hasta barberías, lugares para comer el tradicional *humus* y *falafel*, puestos para comprar calzado, menaje del hogar...todo ello en una atmósfera densa, donde los gritos en árabe y hebreo de los vendedores por atraer clientela se ahogan unos a otros, donde no hay más remedio que empujar para poder avanzar y donde los olores son tan intensos que incluso marean.

Por lo que se refiere a la universidad, Beer Sheva cuenta con unas instalaciones novísimas y bien equipadas. Yo soy de los que piensa que no es bueno comparar, pero aún así, la cantidad de servicios que ofrece la Universidad Ben Gurion es digna de elogio: el campus está abierto las 24 horas del día los 7 días de la semana, para quienes quieren ir a trabajar en cualquier momento. Hay ordenadores con conexión a internet por todos lados, zonas verdes y de esparcimiento y cuenta con un edificio llamado “Casa del estudiante” que

viene a ser un centro de ocio y reunión: cuenta con mesas de ping-pong, zona de televisión, tiendas, gimnasio gratuito, salas de reuniones, cafeterías, etc. Recomendando, en la medida de las posibilidades de cada cual, intentar evitar relacionarse sólo con hispanohablantes. El programa para alumnos extranjeros oferta asignaturas en inglés más un curso de hebreo obligatorio para todos sus alumnos. Yo cursé asignaturas en ambos idiomas, inglés y hebreo, y aunque he de reconocer que eran más fáciles las primeras, en las impartidas en hebreo uno se siente realmente en una clase israelí, la manera de enseñar es diferente, y la interacción con los compañeros es más intensa, ya que les resulta muy extraño que un no judío se vaya a Beer Sheva, una ciudad perdida en medio del desierto, a hacer un intercambio. Por otro lado, el ver a palestinos e israelíes compartiendo aula en buenas relaciones aporta otra luz sobre el concepto que del conflicto tenemos. Además, animo a quien vaya a aprovechar la enormidad de recursos bibliográficos de que disponen y que son de difícil acceso en España.

El centro Moshe David Gaon de la Universidad Ben Gurion es el encargado de los estudios sobre cultura sefardí y ladino, y con ellos cursé dos asignaturas en hebreo: una era “Ladino: lengua y literatura” y la otra “La cultura oral de los judíos sefardíes del Imperio Otomano”. Tan positiva y provechosa fue la experiencia, que al terminar mi periodo como estudiante me pidieron que escribiese unas líneas describiendo mi experiencia y mi estancia en el centro, que posteriormente fue publicada en “El Kontakt” el boletín anual que el mismo centro publica.



No se puede ir a Israel y obviar el conflicto. La primera traba la ponen los padres y amigos, que cuestionan tu decisión de irte a allí: ¡habiendo tantos países en el mundo te vas al que está en guerra! ¡pues que sepas que no vamos a visitarte! Y, efectivamente, no van... Pero la gente allí se levanta, se va al trabajo o a la escuela, saca para adelante su vida rutinaria. Creo que la percepción de este hecho da mucho que pensar y te obliga a replantearte la centralidad del conflicto en las relaciones entre judíos y musulmanes en Próximo Oriente.

Pero todo no va a ser estudiar o hablar del conflicto, también queda tiempo para el ocio. Son muchísimas las actividades en el medio natural que se pueden hacer: se puede bucear en Eilat, puedes darte baños de barro en el Mar Muerto y flotar en sus aguas, puedes hacer travesías diurnas o nocturnas por el desierto en caravana de camellos, puedes hacer rappel y escalada. Tel Aviv, por su parte, es una ciudad moderna, con un ambiente fiestero que nada envidia a las metrópolis europeas. Es una sensación que acompaña a uno constantemente cuando está en Israel: es muy pequeño pero muy diverso, en poco tiempo se puede pasar de un ambiente muy tradicional a uno francamente moderno.

Una recomendación más concerniente al contrato de estudios y la convalidación: no hay que preocuparse en demasía. Antes de llegar al destino, es muy difícil saber qué se oferta para el tiempo en que nosotros vamos a estar allí, bien porque las páginas web no se actualizan todo lo que debieran, o bien porque los procesos administrativos no coinciden en la universidad de partida y de destino. De hecho, la realidad sobre el papel es diferente a la que uno se encuentra físicamente allí, y asignaturas que querríamos cursar se solapan, o no se ofertan, o sus contenidos no se ajustan a lo que queremos convalidar. Yo opté por hacer sólo libre configuración, pues es una manera de evitar problemas de reconocimiento de asignaturas troncales, que difícilmente pueden tener contenidos idénticos en países tan

dispares. La convalidación es un proceso que se hace a la vuelta de la estancia, mi consejo por tanto es aprovechar de la misma y estudiar allí lo que apetezca, sobre todo aquello que no podemos estudiar en Granada, pero que nos interesa tanto o más que lo que aquí hacemos.

En definitiva, mi consejo es ser valiente, poco prejuicioso, y marchar dispuesto a empaparse de todo, a absorber cuanto te rodea. Yo aproveché al máximo mi estancia, fui premiado para asistir a la cuadragésima cena de la Junta de Gobierno de la universidad, una cena de gala a la que se invitan personajes relevantes para la universidad y que donan dinero para mejora de infraestructuras o programas culturales y académicos de la universidad. También estuve colaborando en la Biblioteca del Instituto de Investigación Ben Gurion del Sionismo y Estudios Israelíes elaborando descriptores para la catalogación de artículos en español de que disponen en el instituto. Fue una experiencia muy enriquecedora el poder trabajar en un archivo con documentos originales, sobre un tema tan controvertido como la fundación del Estado de Israel. De hecho, solicité una beca a la Fundación Rothschild para continuar mis estudios de hebreo moderno en la universidad de Haifa, y me fue concedida.

Creo que las cosas hay que hacerlas creyendo en ellas, hay que hacerlas porque realmente nos apetece hacerlas, y no por desidia o inercia. Si las cosas se hacen con ganas, superar los obstáculos se hace más fácil y a la experiencia se le saca mucho más partido. Lo que uno se trae de una estancia de intercambio en el extranjero no es sólo contenido académico, sino y sobre todo, experiencias personales, nuevos amigos, amplitud de miras, una cabeza dispuesta a esforzarse por entender más y mejor y unos ojos dispuestos a mirar con diferentes gafas, y todo esto es más importante que el reconocimiento de una, dos o tres asignaturas.

## Cristina Linde Pérez

---

Institución de acogida: The Higher School of Psychology in Riga (Letonia)

Área de estudios: Psicología

---

Año académico de la movilidad: 2009/2010 (9 meses)

---

Mención a la Excelencia en la Movilidad Internacional de Estudiantes (2011)

---



## No sólo he conocido una ciudad; he conocido a su gente y su cultura, y he sabido apreciarlos, han sabido sorprenderme

Sentada en la camilla del hospital, lamento no haberme traído nada en el bolso para poder pasar las largas horas que me quedan por delante, excepto una pequeña revista turística acerca de eventos y lugares culturales que visitar en la ciudad y los alrededores. Sorprendentemente me resulta de mucha utilidad, ya que contiene una pequeña lista de palabras letonas traducidas al inglés, que sin duda me sirven para poder comunicarme con las enfermeras.

El paso de las horas, sola, en un hospital de un país extranjero se me hace más liviano fijándome en todos los detalles posibles. Tampoco quiero que esta situación me abrume, y me la tomé con el mejor humor posible. Quiero captarlo todo, quiero poder contarlo todo después, y ya tengo mi anécdota favorita, cuando el médico que me ha atendido, después de decirme que padecía un cólico nefrítico, me ha dicho que era probable que me tuvieran que operar. Mi negativa ha sido inmediata y muy clara, pero el médico ha seguido insistiendo a pesar de que le decía que, de ser así la situación, prefería volver a España para ser intervenida. Aquel hombre no aceptaba un no por respuesta, pero desde luego no se esperaba el as que tenía guardado bajo la manga, un “I don't have money to be operated” que lo dejó mudo y sin ganas de volver a insistir sobre el asunto de la operación.

A pesar de que el médico no ha vuelto a mencionar nada sobre operarme, sí que tengo que quedarme aquí hasta mañana por la tarde. La perspectiva no parece muy optimista, teniendo en cuenta que hace ya rato que me terminé la revista turística y no hay nadie con quien pueda contar para que me haga compañía. Así que es entonces cuando empiezo a recordar mis propios argumentos para haber elegido un país como este para mi Erasmus: quería un país con una cultura muy diferente a la nuestra, un clima también distinto, un lugar donde pudiera dar las clases en inglés, y donde no hubiera demasiados Erasmus españoles para poder integrarme mejor en la cultura y la gente del país.

Aunque sigo pensando que son buenas razones, ahora mismo, en este hospital, desearía haber elegido un destino más convencional como Italia o Inglaterra, donde seguramente la comunicación con los médicos sería mucho más fácil y conocería a algún español que pudiera estar conmigo para apoyarme en este momento que, aunque no quiero pensar demasiado en ello, me está resultando un poco duro.

Me han dado el alta y, aunque no es como la Seguridad Social española, el proceso ha resultado de lo más fácil gracias a que tengo la tarjeta sanitaria europea.



La primera cosa que hago al llegar a casa además de llamar a mis familiares y descansar un par de días, es ir a la embajada española a inscribirme como “ciudadana de paso”.

Es 14 de Octubre y, aunque todo el tema burocrático lo solucioné nada más llegar, es hoy, un mes y medio después desde que debía haber empezado las clases, cuando empiezan a impartirme mi primera asignatura. Soy la única Erasmus de Psicología en la universidad y como el idioma allí es el ruso y yo apenas sé decir “da”, acaban dándome clases particulares. Pruebo, eso sí, un par de clases con todos los estudiantes, donde puedo ver lo diferentes que son de las de Granada.

Esto me está costando más de lo que en un principio pensaba. Tengo que llevar siempre encima mi diccionario electrónico de inglés, que compré previendo esta situación, porque precisamente estoy constantemente echando mano de él para poder explicarme mejor. Está claro que tengo que ponerme las pilas con respecto a la lengua inglesa. Además, prácticamente en todas las asignaturas, la búsqueda de bibliografía depende únicamente de mí. Es un trabajo unilateral al que nunca me había tenido que enfrentar.



Empiezo a ser más selectiva con toda la cantidad ingente de información que se encuentra en ese recurso de páginas webs infinitas llamado internet. Esto, sin duda, mejora la calidad de mis trabajos, mis clases y sobre todo mi satisfacción personal. Además, aunque al principio esta “situación unilateral” me generaba un poco de agobio, ahora me está gustando. Soy totalmente independiente en mi trabajo, y mis profesoras me indican cuándo he hecho un buen trabajo de búsqueda de información y cuando debería mejorarlo, lo que hace que cada vez quiera superarme más a mí misma.

Por otra parte, las clases son un lujo que no me hubiera podido permitir nunca. El hecho de ser la única alumna en clase con mis profesores aumenta la calidad del trabajo y la enseñanza. Son personas con grandes conocimientos y me hacen esforzarme constantemente usando mi capacidad de análisis, mejorando la calidad de mis trabajos y resolviéndome cualquier duda con un detalle que nunca antes me he encontrado. Parece ser que después de tantos inconvenientes, al fin estoy disfrutando de las clases y lo que aún me parece más importante: estoy aprendiendo, me están enseñando muchísimo, y esa motivación que hace un tiempo se esfumó ha vuelto renovada esta vez.

Claro que, a parte de las clases, tengo vida más allá del área académica. Me apunté a clases de inglés, donde tuve la oportunidad de conocer a mucha gente del país y por tanto, de adentrarme mucho más en la cultura. Las fiestas nacionales, la historia, la gastronomía, la forma de ser y actuar de los letones. Al principio, sobre todo, me parecían personas tremendamente diferentes a nosotros: serios, con una forma de hablar muy seca, poco expresivos o proclives a hacerlo abiertamente, casi nunca salían a la calle... Pero en cuanto empecé a tomar contacto con la gente del lugar, cada vez veía menos diferencias. La gente me sigue mirando a mí y a mis amigos cuando nos reímos a carcajadas por la calle, pero, aún así hoy sabría nombrar muchas menos distinciones entre ellos y nosotros que en mis primeros días en la

ciudad. No sabría decir si se trata de tolerancia, de conocer más profundamente a un pueblo o una mezcla de las dos, sin embargo esta actitud abierta me está ayudando a conocer a gente tanto del país como a otros Erasmus, permitiéndome conocer curiosidades divertidas sobre los diferentes lugares del mundo y a la vez encontrando ese punto de convergencia que me hace convencerme todavía más de que, en el fondo, todos somos iguales.

Además, el hecho de intentar integrarme, de hacer el esfuerzo por conocer palabras tan básicas como “hola”, “por favor” o “gracias” en un idioma que hasta hace pocos meses no sabía ni que existía y utilizarlas siempre, hace que ellos, los ciudadanos de esta ciudad en la que de alguna manera me siento prestada, de paso, tengan una predisposición mucho más amigable y hacen de esta estancia prestada mía una experiencia mucho más cálida y llena de sentido.

En el asiento trasero del taxi de camino al aeropuerto, siento tristeza de que esto se acabe y los recuerdos me invaden, desordenados pero siempre significativos. Intento retener para siempre el paisaje de la ciudad, esas torres representativas que inundan este maravilloso lugar. La Catedral Ortodoxa, la Iglesia de San Pedro, el Monumento a la Libertad... Tan importante para los letones, tan significativo para mí también aunque con unos matices definitivamente distintos a los de ellos. El cambio de las estaciones tan pronunciado y evidente que se produce en el paisaje, siempre verde y lleno de vida excepto cuando los copos caídos del cielo creaban caminos niveos en ocasiones difíciles de sortear. También aquella casi desesperación al enterarme de que tenía que hacerme un visado para estar en el país y las veces que tuve que ir a la oficina de inmigración, disfrutando de un camino lúgubre pero al mismo tiempo hermoso donde se concentraban los cementerios de la ciudad, tan distintos a los nuestros. La tranquilidad que sentía al ser consciente que había hecho amigos allí y sobre todo saber que un par de españoles se encontraban entre ellos, pues me



proporcionaban un apoyo que los demás no podían. Aquel viaje al noroeste del país... Ese Mar Báltico tempestuoso y bravío al lado de un bosque de enormes árboles con follajes frondosos siempre del color de la esmeralda.

Ahora estoy aquí, en el aeropuerto, esperando a mi vuelo, que se retrasa. En mis manos tengo mi certificado de notas. Le echo el enésimo vistazo. Todo ha salido como deseaba. He aprobado todas las asignaturas, he mejorado el inglés, he conocido otra ciudad. Pero **mís expectativas han sido superadas. No sólo he aprobado; he aprendido. No sólo he conocido una ciudad; he conocido a su gente y su cultura, y he sabido apreciarlos, han sabido sorprenderme. No sólo he participado en un programa de intercambio, he vivido una experiencia.** Mi experiencia. Y las implicaciones que ello conlleva, los momentos vividos, todo lo aprendido, el conocimiento de mí misma siempre implícito en cada vivencia es algo que nunca podré expresar con palabras. Es algo único.

## M<sup>a</sup> del Mar Fernández Martínez-Rey

---

Institución de acogida: University of Manchester (Reino Unido)

Área de estudios: Física

---

Año académico de la movilidad: 2009/2010 (9 meses)

---

Mención a la Excelencia en la Movilidad Internacional de Estudiantes (2011)

---



## Catch the trade winds in your sails. Explore. Dream. Discover.

Atreverse a vivir un Erasmus no es sólo lanzarse a descubrir lo desconocido sino aprender a reconocerse a uno mismo. No siempre es fácil, pero siempre merece la pena.

Con este objetivo, me subí en el avión en septiembre de 2009 rumbo a Manchester sin conocer nada ni a nadie pero con **la maleta bien llena de ingredientes imprescindibles: tres kilos de inquietudes, unas gotas de ilusión y cinco cucharadas de ojos bien abiertos.**

Bien hacéis si me creéis cuando os digo que la receta fue dando sus resultados y fueron sorprendentes y hasta inolvidables. Por si no es así, aquí os dejo los pasos que fueron testigo del resultado.

### 1. Preparando los ingredientes

El proceso para conseguir una EMSPS (European Mobility Scheme for Physics Students) es un poco

más complejo que un Erasmus: implica que eres tú mismo el que has de ponerte en contacto con la propia Universidad de destino y conseguir que te acepten. La gran ventaja de este programa es que hizo posible que yo pudiera elegir la Universidad de Manchester, la Universidad de la que ha salido el último premio nobel en física.

### 2. Batiendo a su punto quinto de física

Conseguí acabar la carrera en Manchester y no sin pocos problemas para formalizar convalidaciones adecuadas. Pero el que la sigue, la consigue. Me puse en contacto con profesores de la Escuela de Electrónica (diferente a la de física) y pude cursar las asignaturas troncales de mi último curso. Una vez conseguido este punto fundamental, casi todas mis asignaturas eran optativas por lo que tuve la suerte de poder disfrutar de la variedad de conocimientos de la Universidad de Manchester.



### 3. Alineando la ciencia

A parte de las asignaturas propias de Física que escogí con mucho interés (Climate and Energy, Physics of living processes...), me decidí a enriquecerme de otros conocimientos ligados también a la ciencia.

Cursé “Science of the Modern World”, una asignatura de filosofía para científicos. Pero, sin duda, mi opción más atrevida fue participar en “The Manchester Leadership Programme” (MLP). Una asignatura excepcionalmente novedosa y que existe en pocas Universidades del Reino Unido. Una asignatura interdisciplinaria para formar líderes democráticos y responsables en la actualidad. Vinieron líderes de todos los campos: el medio ambiente, la cultura, la economía...

### 4. Marinándose en la cultura inglesa

Las Universidades suelen ofrecer cursos gratuitos de inglés para extranjeros... ¡no te los pierdas! Participé en ellos durante el primer cuatrimestre. Además, hice un curso de “British Culture Through Film” con reconocimiento de créditos que me dio la oportunidad de conocer la historia y cultura inglesa de un modo muy original.

Durante el segundo cuatrimestre, me propuse presentarme al CAE (Certificate of Advanced English) de la Universidad de Cambridge. Me matriculé en un curso de preparación excelentemente organizado que se desarrollaba en University Language Centre. Y en junio, obtuve el título que me ha abierto muchas puertas en el mercado laboral.

### 5. Moldeando el futuro

Mi trayectoria profesional estaba casi a punto de empezar... ¿qué hacer después de acabar la carrera? Pues incluso ahí, la Universidad me ofreció un servicio excelente: Career Service.

Acudí a dos citas individuales para que me aconsejaran y me guiaran sobre cómo hacer un CV, posibilidades laborales.... Pero eso no es todo, pude acudir a numerosas ferias de empleo (Graduate

Fair) y a charlas específica para aquellos que, como yo, querían dedicarse al medio ambiente llamado “Insight into environmental career”.

### 6. Student Union a la brasa

Las organizaciones estudiantiles en el Reino Unido son dignas de admiración. Hay organizaciones de todo tipo y para todos los gustos. Además, la Universidad cede un edificio entero para el desarrollo de sus actividades: the Student Union con cafetería, discoteca, sala de conciertos y cientos de aulas a disposición de los estudiantes.

Aquí encontré una asociación con la que pude hacer voluntariado (del que hablaré más adelante) y otra feminista, a la que asistí a algunas reuniones además de conciertos multiculturales y fiestas fin de exámenes.

### 7. Voluntariado con almibar

Hacer voluntariado era uno de mis objetivos principales desde que llegué. Además, para cursar el MLP (Manchester Leadership Programme) era necesario realizar como mínimo 40 horas de voluntariado.

La primera sorpresa fue darme cuenta de la importancia nacional que tiene el voluntariado en Inglaterra y de esta manera, cómo se potencia su realización desde la Universidad. Hacer voluntariado es clave para encontrar trabajo en un futuro, por ejemplo.

En la Student Union, conocí la asociación de voluntarios de la Universidad, the Student Action. El primer cuatrimestre hice dos salidas con mochilas para asistir con té y sándwich a las personas sin hogar (Proyecto Outreach). La experiencia fue muy bonita. Y por fin, después de solicitar en España el imprescindible CRB (Criminal Records Bureau), el segundo cuatrimestre conseguí hacer voluntariado con niños de una casa hogar (Proyecto Smile).

Durante la feria Erasmus de la Universidad de Manchester, fui voluntaria para animar a los

estudiantes a irse de Erasmus a España y aconsejarles sobre cualquier duda que pudieran tener. Las Universidades españolas habían mandado la información que consideraban oportuna.

Por último, fui voluntaria en The Big Bang Fair, una feria interesantísima de ciencia para alumnos de secundaria y bachillerato, que tuvo lugar en Manchester. Mi tarea consistía en dar la bienvenida a los alumnos e informarles de las actividades principales.

### 8. Añadir un poco de colorante internacional

La riqueza internacional de la Universidad de Manchester es generalmente conocida y elogiada, y de eso es testigo la asociación internacional de alumnos, The International Society, de la que fui miembro el año pasado.

Esta asociación organiza cada fin de semana distintas excursiones además de actividades de

gastronomía internacional... Yo participé en un viaje a Gales, York, Peak District...

### 9. Dejar el resultado sin reposar

A todo esto, hay que unir la suerte de haber vivido en una residencia inmejorable (cenas de Navidad, barbacoas en verano...). ¡Y sí, es posible acostumbrarse a desayunar todos los días huevos con judías, tomate y bacón!

La vida cultural de Manchester no puede pasar sin ser nombrada. Los museos son gratuitos, con exposiciones increíbles. Y por último, los conciertos gratuitos del RNCM (Royal National College of Music)... ¡geniales!

Supongo que ya no hay duda y que ya me creéis si os digo que la receta es digna de ser repetida, contada, reinventada...pero el secreto estaba en los ingredientes: en embarcarse, en dejar el puerto seguro y en soñar.



# Jorge Hidalgo Pérez Simón

---

Institución de acogida: École Nationale des Ponts et Chaussées (Francia)

Área de estudios: Ingeniería civil

---

Año académico de la movilidad: 2007/2008 (10 meses)

---



Hice amistades de esas que duran toda la vida  
y guardo numerosos recuerdos que nunca podré olvidar



Un día, mientras cursaba 4º curso en Granada, vi un anuncio en un tablón de la escuela proponiendo por primera vez una plaza Erasmus para cursar 5º curso y proyecto fin de carrera el año siguiente en la ENCP.

En ese momento me dije que era una oportunidad que no podía dejar pasar. Tras hablar con algunos de mis profesores en Granada e informarme, decidí lanzarme a la aventura y solicité la plaza. O París o ninguna.

Tras unos meses de dudas e incertidumbres, obtuve la respuesta. No tenía ni la más remota idea de que mi vida estaba a punto de cambiar por completo.

La *Ecole Nationale des Ponts et Chaussées* (ENPC) es la escuela de ingenieros más antigua del mundo y una de las más prestigiosas. Fue fundada en

1742 bajo el reinado de Luis XV y es el modelo de la enseñanza de la Ingeniería de Caminos en España. El fundador de la ETSICCP de Madrid, Agustín de Betancourt, fue un antiguo alumno de la *Ecole Nationale des Ponts et Chaussées*. Por los muros de esta escuela han pasado desde premios Nobel cómo Gay-Lussac y Becquerel a matemáticos e ingenieros que han marcado la historia de la ingeniería moderna como Navier, Cauchy o Freyssinet.

Fui el primer alumno de la UGR en ir a dicha escuela y el primero de la ETSICCP en realizar su proyecto fin de carrera en el extranjero.

La llegada a París no fue fácil. Un idioma nuevo, una cultura diferente, una universidad que abrumaba por su historia y su reputación y una ciudad inmensa en comparación con Granada. Las tres primeras semanas fueron muy intensas. Los estudiantes extranjeros debemos pasar un curso de

inmersión lingüística y cultural para poder integrarnos y seguir correctamente las clases. Durante mi estancia en la ENPC tuve la oportunidad de asistir a clases y conferencias con algunos de los mejores profesionales a nivel europeo en el ámbito de la ingeniería civil. Entre ellos los responsables del diseño del puente de Normandía, del viaducto de Millau, del puente de Rio-Antirion en Grecia, de la pirámide del Louvre, del estadio de France o del túnel de San Gotardo entre otros.

La enseñanza que allí se recibe es de una gran calidad, dirigida principalmente al ejercicio profesional y con una gran relación entre el sector privado y la universidad. La mayoría de profesores son profesionales que vienen una vez a la semana a la escuela a impartir su clase.

Además de la excelente formación académica, mi estancia en la ENPC me aportó otras muchas cosas. Debido a la amplia vocación internacional de dicha escuela, pude conocer a gente de diversas culturas muy dispares entre sí, desde China, Brasil, Méjico, Vietnam, Rusia y casi todos los países de la UE. Hice amistades de esas que duran toda la vida y guardo numerosos recuerdos que nunca podré olvidar.

Otra de las ventajas inherentes de una movilidad Erasmus bien aprovechada es el perfeccionamiento en un idioma extranjero, algo absolutamente necesario en un mundo globalizado y en una Europa sin fronteras.

A finales de junio, inmediatamente después de acabar el curso me propusieron una entrevista de trabajo allí en París justo el día de antes de regresar definitivamente de mi año Erasmus. Quince días después y estando ya en Granada, recibí una oferta de trabajo por parte de esa misma empresa para empezar en septiembre. No lo dudé y acepté.

A día de hoy sigo trabajando en esta compañía, una consultoría de ingeniería situada en París cuyo fundador es el presidente del departamento de ingeniería civil de ENPC.

TESS (Technique / Exploration / Surface / Structure) es puntera en el campo de las estructuras arquitectónicas singulares, con un gran conocimiento en materiales vanguardistas como las membranas y los materiales compuestos. Durante los más de tres años que llevo en el seno de TESS, he tenido la oportunidad de trabajar con varios premios Pritzker de arquitectura (el equivalente al premio Nobel de arquitectura) como Frank Gehry y Thom Mayne, así como con otros arquitectos de fama internacional en proyectos de prestigio como la Tour Phare, que se convertirá en el edificio más alto de Francia, y la futura sede de la Fundación Louis Vuitton para la Creación, proyecto que marcará la arquitectura de París en las próximas décadas, entre otros.

Unos ocho o nueve meses después de haber acabado el curso en la ENPC, recibí una llamada por parte de la escuela en la que me comunicaban que estaba nominado, entre otros cinco candidatos más, al premio al mejor alumno de intercambio de la Ecole National des Ponts et Chaussées del curso 2007/2008. Un mes después tuve que realizar una entrevista con un jurado y tras el proceso de deliberación, me otorgaron el premio.

Mi sorpresa fue aún mayor cuando también me otorgaron en la ETSICCP de la UGR el premio Ruta del Olivar al mejor alumno de la promoción en las asignaturas de Caminos y Aeropuertos. Recientemente, fui invitado por la ETSICCP de Granada el pasado mes de junio, en el marco del Foro de Empresas de Ingeniería que se organiza todos los años, a participar en una charla-coloquio sobre la experiencia profesional en el extranjero. Fue una ocasión única para contarles a los futuros egresados de la escuela las ventajas de estudiar y trabajar en el extranjero.

Personalmente, el programa Erasmus ha hecho posible que pueda vivir en una ciudad como París durante estos cuatro años, en los que he disfrutado de una oferta cultural sin parangón. Numerosas exposiciones, conciertos y representaciones tienen lugar cada año.



## Bella Alhama Riego

---

Institución de acogida: Universität Regensburg (Alemania)

---

Área de estudios: Traducción e Interpretación

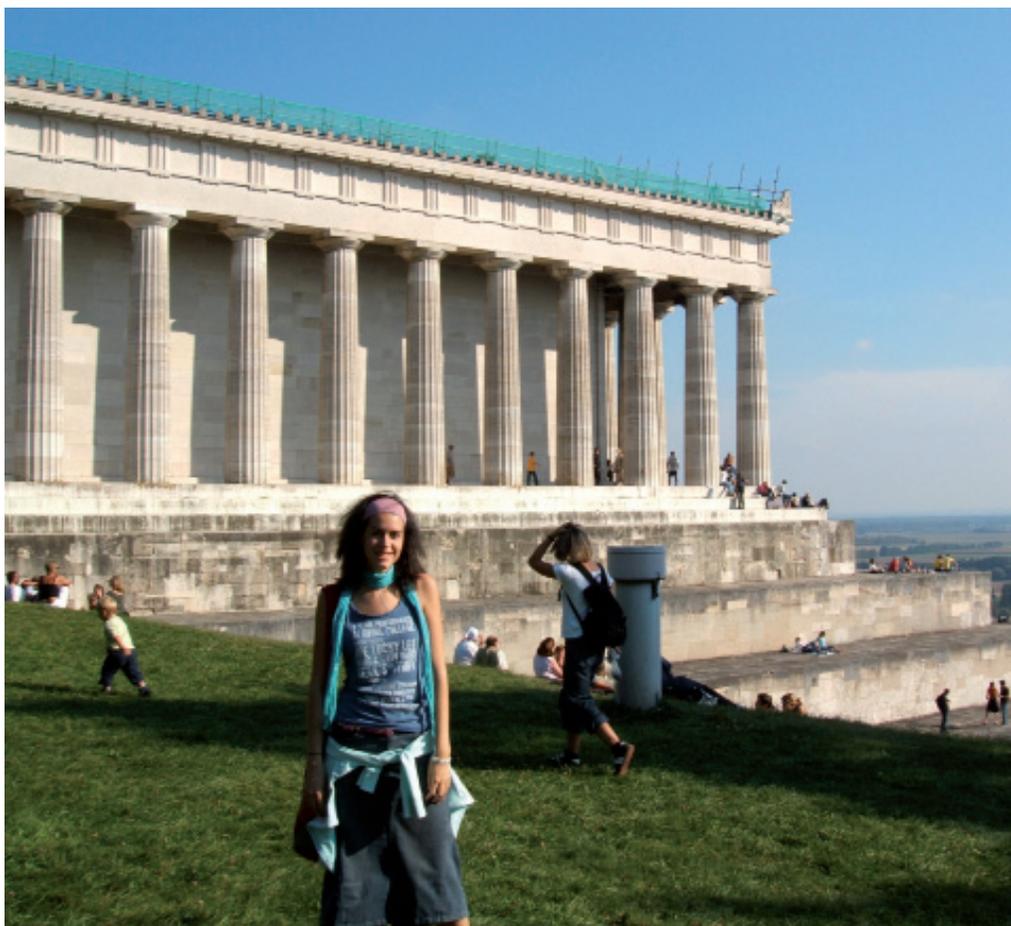
---

Año académico de la movilidad: 2005/2006 (8 meses)

---

Premio a la Movilidad Erasmus del Organismo Autónomo de Programas Educativos Europeos (OAPEE)

---





## Erasmus es una experiencia que debería ser obligatoria ya que te prepara para el mundo globalizado actual y te enriquece como persona

Ya han pasado más de seis años desde que estuve de Erasmus en Alemania. Como siempre ocurre en los buenos momentos de la vida, parece que hace muchísimo ya que me he convertido en una persona diferente pero, a la vez, me parece que fue ayer cuando llegué cargada de maletas al aeropuerto de Munich.

El destino quiso que de las diez opciones a nuestra elección consiguiera justo la última. La última y la única a Alemania.

El alemán era mi segunda lengua de estudio y hasta llegar a la Universidad de Granada no sabía ni una palabra en alemán. Al tratarse de una carrera de lenguas, a los estudiantes de Traducción e Interpretación se nos permite irnos de intercambiodesde el segundo curso y es cuando la mayoría de nosotros con 19 añitos escogemos embarcarnos en esta aventura. No es de extrañar entonces que cuando llegué a mi residencia en Regensburg y las llaves no abrían, no fuese capaz ni de decir por el portero en alemán: ¿me podéis abrir la puerta?

Los primeros días fueron muy duros: el idioma, el tiempo, las diferencias culturales, estar tan lejos de la gente a la que quieres... Pero este malestar duró solo unas semanas puesto que al comenzar el curso preparatorio conocí a decenas de estudiantes de todo mundo en mi misma situación. Puedo decir sin lugar a dudas que, hasta la fecha, ese mes de septiembre de 2005 fue el más divertido de mi vida. La Universidad de Regensburg nos dio muchísimas facilidades y hasta nos asignó tutores para que nos guiaran en estos comienzos: visitas a Neuschwanstein, Walhalla y Oktoberfest, noches en los Biergarten de la ciudad, fiestas... Para culminar la bienvenida, asistimos todos juntos a la fiesta de inicio de curso que se realizaba en el

mismo auditorio del campus. Lo que más me llamó la atención fue que la fiesta no se limitaba al auditorio, sino que se extendía por toda la universidad. En los mismos pasillos donde a partir del siguiente lunes entraríamos a las distintas clases era donde ahora estaba la gente bebiendo y bailando.

Tras este mes de ensueño llegó la realidad: el primer semestre en una universidad alemana. Con mi poco nivel de alemán, eran toda una odisea las clases como Documentación o Civilización Alemana. En Information Retrieval (que era como se llamaba la asignatura equivalente a Documentación) aprendimos las fórmulas matemáticas de Google. Por suerte, en la universidad muchos docentes tienen un buen nivel de inglés y me dieron la posibilidad de hacer en ese idioma el examen final. Fue una gran ventaja, pero también me supuso muchas horas de preparación ya que tuve que traducir 70 folios de temario del alemán a inglés.

En Civilización Alemana no existía la opción de hacer el examen en inglés ya que, además de valorar nuestros conocimientos sobre la cultura, tenían en cuenta la expresión en alemán al tratarse de una asignatura de la especialidad de alemán como lengua extranjera. En el examen final consistía en una redacción de tres páginas en alemán sobre el temario del semestre. Mis buenos amigos me hicieron el favor de redactarme textos con lo que yo les iba diciendo en español y los memoricé palabra por palabra teniendo solo una vaga idea de lo que significaba lo que tenía que escribir. Finalmente conseguí aprobar con nota, después de contar una por una que no me había dejado ninguna palabra fuera: 314.

Pero no todo fueron clases. Estudiar en un campus universitario es una experiencia totalmente diferente a mi facultad del centro de Granada. Con más 20.000 estudiantes, era normal encontrarte con caras conocidas en cualquier lugar del campus y siempre había alguien dispuesto a pasar un rato contigo en la cafetería, comer juntos en la Mensa o ir a la piscina del Sportzentrum. Si algún alemán quería practicar su alemán, sabía a dónde ir: a la cafetería donde, entre clase y clase, nos pasábamos los días jugando a las cartas y, si era viernes, aprovechándonos de las máquinas expendedoras de cerveza de medio litro a 1,20 €. Baviera, sin lugar a dudas, sabe cómo promover uno de sus bienes más preciados.

El invierno fue duro, pero localicé todos los pasadizos subterráneos del campus para no tener que salir nunca entre clase y clase al gélido invierno alemán. En la parte central incluso había un lago que se congelaba en invierno y podíamos hacer patinaje sobre hielo sin salir de la universidad.

Mi estancia, como la de mis dos amigas de Facultad, en un principio iba a ser solo de cuatro meses. Pero después de aguantar -20° y nieve cada día queríamos conocer esta ciudad bajo otra perspectiva: la de la luz de primavera. Tomada la decisión, movimos Roma con Santiago (o más bien Regensburg con Granada) y conseguimos quedarnos hasta que acabara el segundo semestre, nada más y nada menos que en agosto.

Sin embargo, tener exámenes en agosto tenía una parte positiva: el *Semesterferien*. ¿Y qué significa esa palabra tan rara? Pues dos meses de vacaciones. De febrero a abril éramos totalmente libres y cada uno lo empleó como quiso: volver unos días a casa, hacer el Interrail, viajar a países lejanos, quedarse a disfrutar de Regensburg sin clases... En mi caso fue un poco de todo, pero lo que recuerdo con más cariño es el viaje que hice con mis dos amigas a Italia en 10 horas de tren desde Alemania. Ya en Roma, nos acogieron unas chicas de Granada que estaban allí de Erasmus y pudimos

comprobar que la vida Erasmus en Italia era muy diferente a la nuestra en Alemania: fiestas en un barco hasta la madrugada, talleres en casas okupa (que en Italia son legales al convertirlas en centros sociales), certificados de la universidad para poder entrar gratis en los museos... Y, sobre todo, la facilidad de comunicarte con todo el mundo y aprender el idioma más rápidamente. No cambiaría mi experiencia en Alemania por nada, pero tampoco me importaría haber estado una temporada de Erasmus allí.

De vuelta en abril decidí aprovechar al máximo la oportunidad de estar en una universidad con un departamento de lenguas eslavas tan completo. El ruso es mi tercera lengua de estudio, pero me encanta aprenderla poco a poco con su alfabeto cirílico, su pronunciación y sus tradiciones tan diversas. Las clases de conversación eran mis preferidas, sobre todo cuando hacía sol y nos salíamos al césped a darla allí. Esto ocurría dos veces al mes como mucho, ya que el 30 de julio incluso nevó dejando los coches cubiertos con un fino velo blanco.

En agosto llegó por fin el buen tiempo (a la alemana) pero también los exámenes y las temidas despedidas. Las partidas de cartas se trasladaron al césped, que siempre estaba lleno de alemanes que, sorprendidos por el buen tiempo, querían aprovechar cada rayo de sol.

Las despedidas sirvieron como excusa para juntarnos todos por última vez, aunque me alegro de haber sido de las primeras en dejar Regensburg, ya que es muy duro decirle adiós uno por uno a esos compañeros que lo han sido todo para ti durante todo un curso con el miedo de no volver a verlos. Pero lo bueno de la Erasmus es que no termina con el curso, está contigo para siempre. Tengo amigos que en su Erasmus conocieron al amor de su vida y ya incluso han formado una familia. Sin embargo yo solo tenía 19 años cuando estuve en Alemania así que las repercusiones fueron más sutiles pero no desmerecen en nada.

La consecuencia principal de mi estancia Erasmus en el apartado personal es que gracias a esos meses puedo decir que tengo amigos de verdad en muchos lugares del mundo. Pasado el tiempo muchos compañeros de experiencia van desapareciendo de tu vida, pero los que se quedan son con los que podrás contar para siempre. Puede que conocer a alguien de Erasmus sea la mejor forma de saber de verdad quienes son. Al encontrarte en un país diferente al tuyo con gente nueva, no estás condicionado por el qué dirán o tus propias circunstancias personales. Al volver cada uno sigue su camino pero los momentos vividos juntos se quedan contigo para siempre.

La forma más fácil de conocer una cultura es a través de las personas y sus experiencias vitales, y yo pude aprender mucho en este sentido. De Alemania me impregné con la propia experiencia pero también pude conocer la realidad de los países de los que venían mis amigos Erasmus.

En el tren camino al Oktoberfest me senté al lado de mi amigo mexicano y estuvimos hablando de nuestra forma de ver la vida y de entender el mundo. Por casualidad surgió un comentario sobre el día de la Hispanidad que era por esas fechas y tuvimos una larga conversación sobre el colonialismo y el papel de España en la evolución de México. Sinceramente nunca había considerado el descubrimiento de América desde ese punto de vista ni conocía el resentimiento de muchos latinoamericanos hacia nuestro país. Esta experiencia me sirvió para no tomar por sentado la información que tenemos sobre los acontecimientos históricos y tratar de documentarme con diversas fuentes.

Asimismo, uno de nuestros compañeros era del Ulster y sentías escalofríos escuchar en primera persona las historias sobre atentados o el odio tan extremo entre los mismos vecinos. La entereza de una persona tan joven que ha pasado por tanto me servirá como ejemplo para siempre.

En cuanto a las consecuencias profesionales, todo comienza con el gran número de créditos que conseguí



hacer en Alemania. Por ellos pude completar la licenciatura de Traducción e Interpretación en los años establecidos y, gracias a mis buenas notas globales, conseguí una plaza como auxiliar de conversación en Londres. Además, durante la Erasmus no solo aprendí alemán, sino que también mejoré mucho mi inglés y adquirí bastante soltura en este idioma, lo que me facilitó las cosas a la hora de vivir y trabajar en Londres. Finalmente cumplí mis objetivos: en la Erasmus aprendí casi desde cero otra lengua y, gracias a mis notas, pude vivir en un país de habla inglesa.

Como conclusión, la Erasmus es una experiencia que debería ser obligatoria en todas las carreras universitarias ya que sus repercusiones positivas se extienden mucho más allá de las puramente lingüísticas: te prepara para el mundo globalizado actual y te enriquece como persona.

Y en mi experiencia particular, es normal pensar que haríamos las cosas de forma diferente si volviéramos atrás, pero yo no cambiaría nada ya que esta experiencia me ha convertido en quien soy hoy.

# Adolfo Juan Rodríguez García

---

Institución de acogida: University of Washington (Estados Unidos)

---

Área de estudios: Ciencias Políticas

---

Año académico de la movilidad: 2009/2010 (10 meses)

---

Mención a la Excelencia en la Movilidad Internacional de Estudiantes (2011)

---





## No sabía...

Mi historia empieza, como tantas otras, en un aeropuerto, cuando, en medio de los primeros signos de un otoño prematuro, partí hacia Estados Unidos, un país hasta entonces desconocido, con el nombre de la Universidad de Washington en mi mente, el pasaporte en mi mano y mucha ilusión en la maleta.

Tras despedirme de mi familia, crucé la zona de seguridad del aeropuerto. Miré hacia atrás y los vi a ellos, con caras de una esperanza pintada en un tono pálido, mientras asomaban unas lágrimas que hacía años que no veía, y movían sus manos para despedirme. Seguí adelante, con paso firme, aferrado a la ilusión, a la vez que por primera vez me di cuenta –con satisfacción– de que jamás antes los había echado tanto de menos. La razón es que yo ya sabía entonces que no los volvería a ver hasta después de nueve meses, porque ni planeaba volver en Navidad (sinceramente, prefería invertir de otra manera el coste y el tiempo de ese viaje de visita), ni ellos podrían visitarme. Por eso, aún antes de montar en el avión, mientras andaba por los estrechos pasillos de la zona de embarque, sentía ya que nueve mil kilómetros me separaban de ellos. Podría decirse que yo no soy una persona demasiado apegada a mi familia. Al contrario, estoy acostumbrado a pasar mucho tiempo sin ellos, ya que, viviendo y estudiando en una ciudad distinta, he pasado temporadas de más de tres meses sin visitarlos, y nunca los he echado mucho de menos.

Quiero decir que lo que me ocurrió entonces en el aeropuerto fue algo totalmente diferente a cualquier sensación que hubiera tenido antes; algo, sin embargo, necesario y consustancial a la experiencia que me esperaba en Estados Unidos. Fue como si algo se desprendiese con valentía de mi alma para dejar un espacio a lo nuevo por venir.

Fue entonces cuando me convertí en un estudiante internacional. Y sin embargo, aún no sabía qué significaba ser un estudiante internacional. Cuando subí en el avión, todo era potencia, posibilidad, destino. En ese momento, cuando el piloto dijo algo nimio que no acabé de entender, desconocía, por ejemplo, que habría una nueva lengua que querría aprender unos meses después además del inglés, la del lejano país oriental de quien se convertirá en uno de mis mejores amigos. Igualmente, aunque empapado por el deseo enérgico de hacer nuevos amigos, desconocía las caras y los países de procedencia de esas amistades que tanto ensancharían las fronteras de mi mundo y de mi mente. Entonces quería hacer amigos de países que me interesaban o quería visitar en un futuro. No fue hasta el último día, al despedirme de ellos, cuando me di cuenta de que a fin de cuentas acabaron interesándome los países –inesperados, lejanos, a veces– de donde venían los buenos amigos que hice.

Los lugares, ideas, olores y palabras, entre otros fabulosos elementos, que sin saber cómo se convertirían en parte de mí, de mi propio ser, eran también desconocidos entonces para mí. ¡Quién hubiera dicho entonces lo importante que todo esto se convertiría en mi vida!

Yo no sabía entonces que tres meses después, durante las vacaciones de invierno, estaría viajando por tres grandes ciudades americanas un grupo de seis amigos de cuatro nacionalidades distintas: China, Japón, Corea y España. ¡Fascinante! Uno de estos buenos amigos y yo, compartimos una vez este pensamiento en voz alta, mientras paseábamos por una gran calle de Nueva York: “Si alguien nos hubiera dicho hace dos años que estaríamos aquí con personas de países tan distintos

compartiendo este momento, una gran risa increíble la hubiera sido nuestra inmediata respuesta”.

Tampoco podía siquiera imaginar entonces los nuevos retos que querría aceptar tras asistir a clases interesantísimas sobre temas de los que nunca podría haber aprendido en la Universidad de Granada. Las clases sobre Política y Gobierno Japonés, sobre Política Coreana, la clase de Geopolítica, fueron ventanas a mundos nuevos que se abrieron para mí y que nunca podría haber abierto en otro lugar, más que allí. Tenía que ir allí para eso. Las ganas de aprender cosas nuevas, la energía para perfilar mejor mi carrera, la pasión por temas como estos que nunca antes me había planteado, las ganas de viajar a más lugares, e incluso las ganas de hacer otro intercambio (como en mi caso, que quiero irme a Japón el curso que viene), todas vinieron de la forma en que vi, leí y sentí allí.

Por todo ello tengo que recalcar que la experiencia de asistir a una universidad extranjera es una oportunidad única y exclusiva de aprender desde otras perspectivas. Quiero decir que, siendo la universidad el lugar donde se encuentran presentes los anhelos de

conocimiento, los intereses académicos, los senderos intelectuales de cualquier país, la vida en una universidad extranjera como estudiante internacional significa compartir y apreciar, con la emoción de la novedad, estas perspectivas antes inimaginables. La bondad y utilidad de esto es indiscutible. Ver con otros ojos durante tanto tiempo abre la mente –y lo que es más importante, la acostumbra a estar a abierta– a nuevas posibilidades, distintas formas de hacer y nuevos estándares que de inmediato chocan con los tuyos propios, obligándote a reconsiderar el mundo como un lugar mucho más rico, más interesante y mejor. El otro día revisé mis archivos del intercambio (una caja donde guardo con cariño todos los apuntes, libros y diversos recuerdos de esta etapa) y en la primera hoja de mi primera libreta de apuntes para la clase de Relaciones Internacionales, había escrita por mí una frase que copié de alguien. Me conmovió, porque recordé como esta fue una de las primeras lecciones que aprendí tras llegar a mi otra Universidad:

*“He who only knows one country,  
knows no country”*



Esta experiencia académica, entrelazada con la personal, ha sido una de las épocas más fructíferas y reveladoras de mi vida. Tanto las clases sobre temas inusitados, los diferentes métodos de enseñanza experimentados, así como las inesperadas experiencias personales, las nuevas rutinas y costumbres, y también los a priori inanes momentos que tuve el privilegio de experimentar durante mis nueve meses en Estados Unidos, han supuesto en su conjunto una nueva forma de ver el mundo, completamente distinta y fascinante. La Universidad de Washington, la ciudad de Seattle, y un puñado de atesorados amigos son el balance de mi experiencia.

Y aun así, pienso que las palabras que uso se quedan cortas en su expresividad para poner de manifiesto lo que pienso y siento al respecto. Para expresarlo mejor, quizás os puedo hablar de una canción del grupo Foo Fighters, que escuché muchas veces durante este tiempo. Ahora, cuando la escucho, me recuerda a una noche en la biblioteca (que abría ininterrumpidamente las veinticuatro horas), mientras me apresuraba por terminar un artículo que debía entregar a la mañana siguiente. No era mi mejor momento del intercambio; un descuido con la fecha de entrega arriesgaba con dar al traste un tercio de mi nota. Y sin embargo, mientras escuchaba esta canción, rodeado de muchos otros noctámbulos estudiantes, me supe un privilegiado. Como toda experiencia en la vida, estaba teniendo sus más y sus menos, mejores y peores días, pero tenía claro, como decía la canción que vivía una época en la que de alguna forma estaba aprendiendo a vivir de nuevo.

*It's times like these you learn to live again  
It's times like these you give and give again*

Después de mi viaje de avión hacia mi destino aquel otoño, cuando llegué al aeropuerto de Seattle, un suelo enmoquetado fue la primera diferencia que encontré. Aún no sabía ni donde iría, ni con quién, ni cómo, ni cuándo. La madre de una familia norteamericana que me acogería durante

las primeras dos semanas, y que después mantendré también como preciadas amistades, me esperaba a la puerta de salida.

Llegué cargado de ilusión, y lo más importante, dispuesto a conocer lo distinto, pero aún no sabía lo que mis maletas traerían de vuelta. Ni el nombre del pub donde me reuniría cada miércoles para hablar de todo y de nada. No sabía lo interesante que puede llegar una conversación sobre comida, o sobre costumbres, hasta que no es con amigos de cuatro nacionalidades distintas. No sabía nada, pero estaba dispuesto a todo. Estar dispuesto a todo, abrir la mente, ser lo suficientemente valiente para huir de lo conocido es lo que aconsejo a todo el que se embarque en una aventura similar.

Y fue muy bien, pues aunque no sabía qué persona sería después de esos nueve meses, ahora sé que soy una persona mejor.



# Juan Ignacio Soto Hermoso

---

Institución de acogida: Aristotle University of Thessaloniki (Grecia)

Área de estudios: Geología

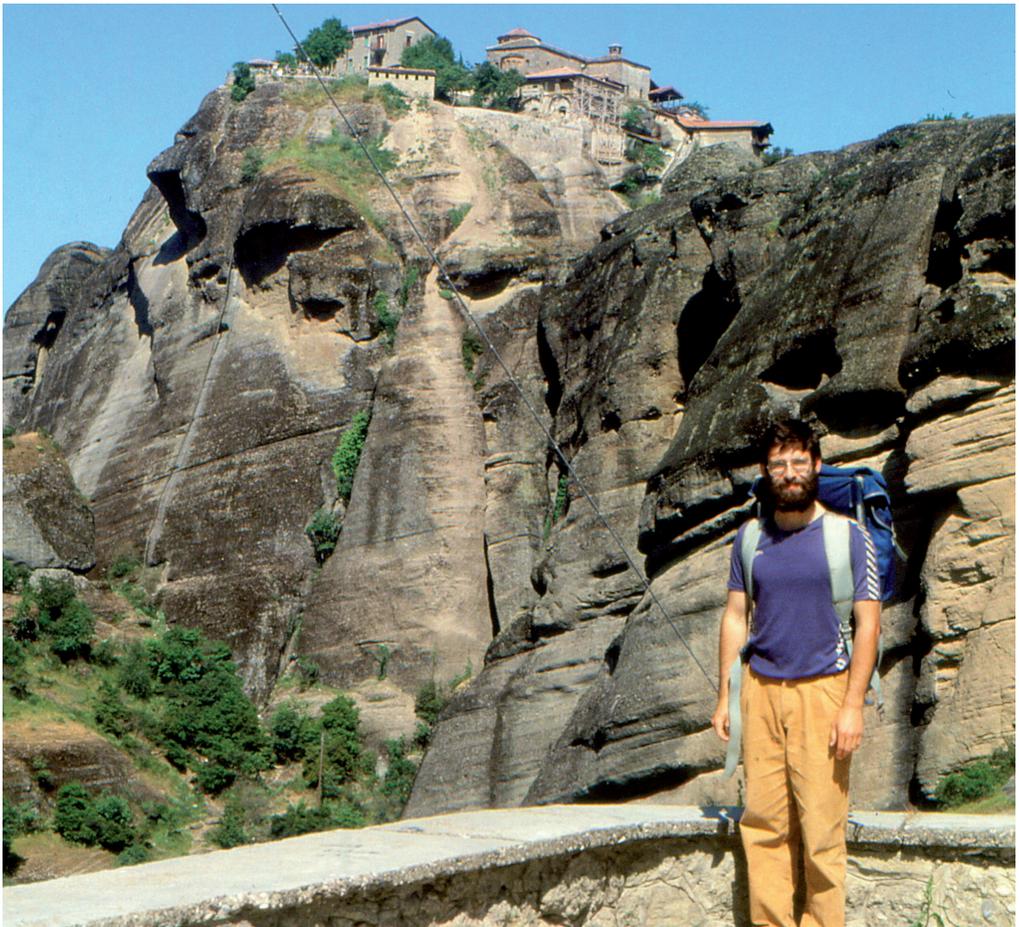
---

Año académico de la movilidad: 1987/1988 (6 meses)

---

Premio a la Movilidad Erasmus del Organismo Autónomo de Programas Educativos Europeos (OAPPE)

---

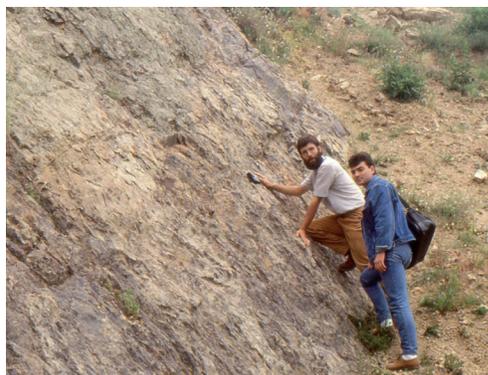


## La huella que en mí dejó el pueblo griego, sus paisajes, monumentos, costumbres y alegría me acompaña de una manera viva desde entonces

En el curso 1987-88, y siendo estudiante de doctorado de la Universidad de Granada, yo disfruté de una beca Erasmus en la *School of Geology* de la *Aristotle University of Thessaloniki*, en Grecia. Esta beca me permitió disfrutar de una primera estancia larga en el extranjero, en un centro dedicado a la carrera que acababa de terminar, Geología, lo que supuso una experiencia enormemente enriquecedora tanto a nivel personal como profesional.

El ofrecimiento de esta beca me la hizo el que era entonces el director del departamento de Geodinámica de la Universidad de Granada, Francisco González Lodeiro, que con el tiempo ha llegado a ser Rector de esta Universidad. Recuerdo vivamente su recomendación para que solicitara una beca para la movilidad de estudiantes entre países europeos, dentro de un programa que acababa de crearse: Erasmus. Su entusiasmo al ofrecerme esta posibilidad pudo más que las reticencias y oposición que mostró mi director de tesis. Al final pesó más en mí la ilusión de visitar Grecia y ver una geología con características similares a las de la región en la que yo estaba iniciando mis trabajos de doctorado, en parajes tan cargados de historia.

Mis actividades en la *School of Geology* fueron enormemente diversas. Habiendo sido recibido con expectativa en el centro –donde no habían acogido aún otros estudiantes Erasmus– y superando inexplicablemente la barrera idiomática que me separaba de muchos profesores que no hablaban inglés, logré desarrollar múltiples actividades científicas y académicas. Cursé asignaturas de la licenciatura de geología ligadas a mis intereses, como las dedicadas a la geología de Grecia o la tectónica activa. Muchos de estos cursos poseían clases prácticas y salidas



al campo, a las que me sumé, siendo para el resto probablemente un estudiante pintoresco que tenía demasiada curiosidad y que a veces cometía la osadía de enseñar al profesor conceptos geológicos que allí desconocían. De esta manera conocí la geología de muchas regiones de Grecia, como la cuenca de Larissa, las rocas de alta presión presentes en Evia y los alrededores del Monte Pindo, los terrenos metamórficos de las penínsulas de Halkidiki, los Montes Rhodope y la isla de Creta o las fallas recientes y sísmicamente activas del Golfo de Corinto y el Peloponeso.

También cursé completo el campamento de cartografía geológica que ocupaba varias semanas de trabajo en grupo y en el que a veces los estudiantes trabajábamos sin la guía de un profesor. Los principales profesores de la universidad con los que me relacioné fueron el Dr. Dimosthenis Mountrakis, el Dr. Adamantios Kílias y el Dr. Spyridon Pavlides, de los que guardo un grato recuerdo y enorme gratitud por su acogida y reconocimiento. Con algunos de ellos he llegado a tener una relación científica posterior.

Colaboré también en algunas de las campañas de campo que realizaban otros estudiantes de doctorado, ayudando por ejemplo al doctorando Markos Tranos en sus estudios de fallas sismogénicas del norte de Grecia.

Junto a estas ocupaciones docentes, asistí a todas las conferencias de profesores que visitaron la School of Geology. Recuerdo especialmente las conferencias magistrales de geólogos famosos y ya hoy retirados o fallecidos, como el Prof. Dr. Jacques Angelier (1947–2010) de la Université Pierre et Marie Curie de París y el Prof. Dr. Mario Boccaletti (1937-) del Consiglio Nazionale delle Ricerche, de Florencia, que es actualmente miembro de la Academia Europaea en su sección de Earth and Cosmic Sciences.

Coincidiendo con mi estancia en la Aristotle University of Thessaolinki tuvo lugar en Atenas el 4th Congress of the Geological Society of Greece, al que asistí. Esta reunión fue para mí una de mis primeras experiencias en un congreso internacional.

La beca Erasmus tuvo para mí una repercusión personal inmediata; también la tuvo en el terreno profesional, aunque ésta se ha ido evidenciando a lo largo del tiempo. Me permitió pasar un tiempo largo fuera de España, ejercitar el uso de otro idioma (el inglés), conocer otra cultura y otras gentes. Desde el principio me encontré bien acogido, tanto por los profesores y compañeros del departamento de la universidad, como por los vecinos del barrio en el que me instalé. Pude comprobar desde los primeros días que el pueblo griego es un pueblo hospitalario, amable, alegre y ruidoso, vehemente.

Nunca tuve problemas en hacerme entender, fui acogido y ayudado por muchas personas en el campo, en la ciudad, y logré comunicarme inexplicablemente con todos ellos. La curiosidad y acogida que obtuve por parte de los griegos, que a primera vista siempre me creían alemán, no dejó de sorprenderme y agradarme durante toda mi estancia. La huella que en mí dejó el pueblo griego, sus paisajes, monumentos, costumbres y alegría me acompaña de una manera viva desde entonces.





A nivel profesional son varios los aspectos y beneficios que obtuve con esta beca Erasmus. Por un lado pude contrastar que la formación científica que había recibido en la Universidad de Granada era completa y moderna, superior si cabe a la que allí recibían los estudiantes. Tuve múltiples oportunidades para aplicar estos conocimientos, sobre todo en las campañas de geología en el campo, en las que conocí la geología de Grecia, con problemas geológicos comparables a los de las cadenas béticas y rifeñas del otro extremo del Mediterráneo. Al visitar esta región completé mi bagaje científico y vi múltiples estructuras geológicas, algunas de las cuales eran nuevas para mí. Volví por tanto cargado de ejemplos científicos y de documentos fotográficos que luego he utilizado como profesor durante mis clases.

Esta primera estancia larga, acompañada de otras dedicadas específicamente a la investigación, me permitió en pocos años (durante el curso 1989-90) conseguir un contrato como profesor ayudante en la Universidad de Granada.

Con este contrato se inició mi carrera universitaria, que se extiende hasta hoy, siendo en la actualidad catedrático de universidad en el área de Geodinámica Interna.

Las enseñanzas y experiencias profesionales que coseché con esta beca, el que mis intereses científicos se vieran reforzados, hay que unirlos a los vínculos que he conservado con algunos profesores del departamento de la Aristotle University of Thessaloniki. Así lo atestiguan tanto los proyectos e intercambios que hemos mantenido posteriormente, auspiciados por los ministerios de Asuntos Exteriores de ambos países, como por las publicaciones conjuntas.

Mi interés por la geología de Grecia se demuestra también por las visitas científicas posteriores, como la relacionada con mi participación en la Conferencia Penrose de la Sociedad Geológica Americana que tuvo lugar en la isla de Naxos en 2007 (“Extending a Continent: Architecture, Rheological Coupling, and Heat Budget”).

## M<sup>a</sup> José Huertas Jiménez

Institución de acogida: Trinity College Dublin (Irlanda) - Université de Rennes I (Francia)

Área de estudios: Derecho

Año académico de la movilidad: 1996/1997 (9 meses) - 1998/1999 (5 meses)

Premio a la Movilidad Erasmus del Organismo Autónomo de Programas Educativos Europeos (OAPPE)



## Cuando puse mis “pies universitarios” en Dublín dejé de ser una granadina en Irlanda y me convertí, para siempre, en una europea de Granada



Corría el mes de septiembre de 1996 cuando, en un restaurante del centro de Dublín repasaba los innumerables papeles que acababan de darme en la charla de orientación para los estudiantes Erasmus de *Trinity College*. Se me venía el mundo encima. Llovía, no conocía a nadie allí y, aunque estaba convencida de mi absoluta madurez para afrontar mi tercer curso de licenciatura en una universidad extranjera, lo cierto es que tenía sólo 20 años, y un apego quizás excesivo a mi ciudad, Granada.

Mi estancia en Dublín significó constante aprendizaje y conocimiento. El campus de *Trinity College* está situado en el centro de la ciudad y a pesar de ello sus instalaciones eran (y son) realmente buenas. Como estudiante de la Universidad de Granada nacida y residiendo con mi familia en la propia ciudad, yo no

estaba acostumbrada a la vida de campus y residencia universitaria. El concepto de campus universitario anglosajón es muy diferente a la disposición de facultades y centros de la universidad que tenemos en Granada; como también es muy distinto el concepto de Colegio Mayor Universitario respecto al de la residencia en la que viví durante aquel curso. Se llama *Trinity Hall* y, si bien hoy es una mole de bloques donde residen varios cientos de estudiantes de muy diversas nacionalidades (he tenido ocasión de volver a visitarla), entonces vivíamos allí unos 200 estudiantes de los que la gran mayoría eran irlandeses y sólo dos éramos españoles, por lo que no es de extrañar que Luis, un simpático leonés, y yo sigamos manteniendo el contacto en Madrid, ciudad donde residimos en el presente y donde nuestras respectivas profesiones nos han vuelto a reunir.

Obtener la plaza para estudiar un año en Trinity College me produjo una enorme alegría. Sin embargo, también sentía algo de inquietud porque iba a completar el tercer curso de la licenciatura en Derecho estudiando asignaturas relacionadas con un sistema jurídico, el del common law, bastante apartado en sus fuentes y fundamentos esenciales del sistema jurídico continental imperante en nuestro país. Y además con la barrera del idioma...

Cuando me enfrenté por primera vez a un manual de derecho en la inmensa biblioteca del campus, creí morir: el inglés aprendido durante toda mi vida escolar no se revelaba suficiente para estudiar y examinarme de las cuatro asignaturas en las que me había matriculado. No entendía nada. Y hube de tomar una drástica decisión: elegir entre aprender el idioma por mí misma, en la soledad de los libros y con la ayuda del pesado diccionario, o servirme de las clases, de mis compañeros de residencia y de la ajetreada vida de una ciudad acogedora y de sus más acogedores habitantes. Opté por lo segundo y el resultado fue excelente. En poco tiempo fui capaz de seguir las clases con facilidad, los exámenes orales parciales (y después los finales) me fueron bastante bien y hasta tuve que redactar varios trabajos, o essays, y exponer su contenido a los respectivos profesores...

Y en cuanto a las diferencias entre el *common law* y el derecho continental europeo, es cierto que dejé de cursar asignaturas de cierta relevancia ese año, pero los conocimientos que adquirí en Dublín han sido determinantes para el desempeño de mi profesión y, de hecho, recurro a ellos con frecuencia. Por descontento, uso el inglés en mi trabajo diario casi tanto como el castellano.

Mi experiencia en Rennes (Francia), fue bastante diferente, pero igualmente enriquecedora. Mientras que mi grupo de amigos de Dublín estaba com-

puesto por un número significativo de irlandeses e irlandesas, en Rennes éramos lo que puede denominarse sin duda “un grupo Erasmus” compuesto por españoles, italianos, belgas, griegos, polacos, suecos, algún suizo... En consecuencia, quizás me integré menos en la vida de la capital bretona y de la universidad en sí, y además pasé allí sólo el primer cuatrimestre del curso, pero no por ello las vivencias fueron menos intensas para mí.

Habían pasado dos años desde que creara mi primera cuenta de correo electrónico @tcd.ie y en Dublín apenas había usado Internet, una herramienta entonces bastante balbuciente y poco extendida. En cambio, en Rennes no sabíamos movernos sin consultar Internet. Por Internet organizamos viajes multitudinarios (hasta cinco coches alquilamos en una ocasión) para recorrer toda la Bretaña, el medio de comunicación habitual para coordinar a los Erasmus era el correo electrónico, las fechas de los exámenes y listas de lectura se consultaban en la intranet de la facultad... todo a lo que ya estamos más que acostumbrados.

El sistema jurídico francés no difiere del español y las clases me resultaron fáciles de seguir desde el principio. Paradójicamente, antes de ir a Dublín había estudiado inglés en el colegio desde los 6 años, pero al llegar allí me sentía como si nunca hubiera aprendido media palabra del idioma. En cambio, a Rennes me marché llevando “en la maleta” únicamente un curso intensivo de francés de cuarenta horas realizado en *La Maison de France* de Granada durante el verano anterior a mi partida, pero fui capaz de comunicarme con los profesores y de seguir las clases.

Una cosa no fue diferente respecto a las dos experiencias Erasmus hasta aquí descritas: la vuelta a Granada. Tanto el cuarto curso de licenciatura (curtido con la omnipresente idea en mente de volver a

salir el año siguiente) como el segundo cuatrimestre del quinto curso fueron especialmente duros para mí, echaba de menos a la gente, las vivencias, el espíritu Erasmus, el estar en parte a solas conmigo misma... y Granada, sin dejar de ser una de las ciudades más bellas del mundo, se me había quedado muy pequeña.

Ya ha quedado apuntado lo importante que ha sido para mi vida la adquisición de dos idiomas, el inglés y el francés, adicionales a mi lengua materna. Animada por mi capacidad políglota, adquirida como Erasmus, el portugués vendría después. Tengo plena certeza de que mi dominio de varios idiomas ha sido uno de los puntos clave a la hora de situarme en la posición profesional que tengo y mantengo. Haber podido alcanzar un dominio elevado de tres idiomas desde mis años universitarios ha supuesto un valor añadido a la hora de buscar y encontrar un puesto de trabajo que me reporta satisfacciones de variada índole así como constante crecimiento personal e intelectual.

Actualmente soy abogada en la asesoría jurídica de la multinacional española REPSOL y en el día a día reviso y redacto contratos en varios idiomas y con elementos pertenecientes a ordenamientos jurídicos distintos al español, mantengo reuniones y conversaciones en los diferentes idiomas que domino y, aunque mi puesto no se presta especialmente a los viajes, por mis capacidades políglotas he sido elegida para llevar diversos asuntos en Dinamarca, Marruecos, Bélgica, Estados Unidos...

Me gustaría hacer especial énfasis en las repercusiones de alcance personal, al fin y al cabo las más importantes, al menos para mí. En mayo de 2010 volé a Hamburgo con mi marido, embarazada de mi hija, para asistir a la boda de mi leal amigo Ansgar, al que conozco desde 1996 y con el que pasé

momentos únicos en Dublín y después también en nuestros reencuentros Erasmus en España y en Alemania. Ambos estamos convencidos de que nuestros respectivos hijos también serán amigos. Como también lo serán mi hija y la hija recién nacida de Sofie, una belga flamenca con un corazón enorme con quien compartía mi día a día en Rennes. De mi gran grupo de “amigos Erasmus”, muchos hemos sido padres, la mayoría de nosotros trabaja en lo que no gusta gracias, en gran parte, a la experiencia que vivimos y a los conocimientos que adquirimos como Erasmus, y todos estamos convencidos de que Europa es un lugar mejor gracias a este programa de intercambio de jóvenes.

Ser estudiante Erasmus supuso para mí un verdadero punto de inflexión. Las experiencias acumuladas en esos meses han tenido evidentes manifestaciones a lo largo de mi vida. Ser Erasmus no fue algo aislado que sucedió en algún momento de mi vida y que ya pasó.

Mucho de lo que soy, de lo que tengo, de lo que he vivido y conseguido, y espero que también de lo que me quede por vivir y conseguir, lleva la impronta indeleble de aquellos meses vividos en ciudades foráneas, Dublín y Rennes, ambas lluviosas y muy alejadas física y culturalmente de Granada.

Qué duda cabe de que aquellas experiencias, sobre todo la primera, contribuyeron mucho a mi madurez y me prepararon para hacer más llevadero mi exilio voluntario, ahora de más de una década, de nuestra bella ciudad.

Pasados los años puedo decir que cuando puse mis “pies universitarios” en Dublín como estudiante Erasmus dejé de ser simplemente una granadina en Irlanda y **me convertí, para siempre, en una europea de Granada preparada para vivir en cualquier lugar del vasto mundo con los ojos muy abiertos a todo lo que en él hay que ver, conocer, aprender, disfrutar, etc...**

## Víctor Ortega López

---

Institución de acogida: Technische Universität Wien (Austria)

---

Área de estudios: Ingeniería Química

---

Año académico de la movilidad: 1998/1999 (9 meses)

---

Premio a la Movilidad Erasmus del Organismo Autónomo de Programas Educativos Europeos (OAPEE)

---





## Con una experiencia así, uno sale de su ciudad, para convertirse en europeo y romper todas las barreras. Ya nada vuelve a ser igual

Mi destino Erasmus fue poco habitual para un estudiante de carrera técnica: Viena. Más conocida por sus museos y sus conservatorios de música, no parecía el mejor destino para realizar mi proyecto fin de carrera. Sin embargo, en apenas unos días cambié de opinión.

De hecho en el año 1999, en Ingeniería Química en la UGR sólo se ofertó una plaza Erasmus, y era en una prestigiosa universidad británica. Copada la plaza por decenas de candidatos, yo luché por ocupar una de las plazas que quedó desierta de otra ingeniería, que quizás quedó vacante por lo desconocido de Austria a nivel académico. Negocié con ambas universidades y al final, me dieron el visto bueno y la luz verde para iniciar el viaje.

Reconozco que llegué al aeropuerto lleno de dudas, junto con esa mezcla de miedo y ansiedad que debe haber acompañado a todo ser humano ante lo desconocido. Como la mayoría, la beca Erasmus era también la primera ocasión en la que salía al extranjero solo y, sin duda, en lo que era el mayor reto de mi vida hasta entonces.

El proyecto lo decidí recién llegado a Viena, en una entrevista personal con el director de la escuela de Ingeniería de Procesos: caracterización del movimiento de polvos de partículas. Siempre recuerdo con cariño aquel día, cuando el serio director me preguntó si quería escribir el proyecto en alemán o en inglés, e inocente de mí elegí el primero, para el que sólo había estudiado un año. Pensé que en 9 meses lo aprendería perfectamente... un idioma, que cuesta una vida dominar. ¡Qué atrevida era mi ignorancia! Pero curiosamente aquella decisión sobre la marcha, marcaría mi vida profesional en el futuro.

Una vez tomada la decisión más crítica, me asignaron un tutor, me dieron un despacho con ordenador y un laboratorio en un edificio modernísimo en el centro de la ciudad, justo junto a la Academia de Bellas Artes de Viena, lugar donde el mismísimo Hitler estudió antes de perder el norte.

Era inevitable que cada día, al ir al despacho o regresar a la residencia, en mis largos paseos, no descubriera algo nuevo de aquella majestuosa ciudad. Y a la vez que avanzaba analizando secuencias de difusión en el aire de materiales pulverulentos, más iba aprendiendo de arte, de arquitectura, de sentimientos nuevos y de mi mismo. Viena me fascinó.

El proyecto en el que trabajé estuvo financiado por el Ministerio de Medio Ambiente austriaco, lo que le confirió, sin darme apenas cuenta, el carácter de un trabajo remunerado sin serlo. Tuve medios a mi alcance impensables en mi universidad de origen. Equipos a medida para los ensayos, despacho con mi propio ordenador y un estricto horario de 9 a 17. La gente tiende a menospreciar la parte académica de las Erasmus, ponderando más la parte de experiencia vital o de la lógica vida universitaria, en la mayoría de las veces de una forma un tanto frívola.

Siempre hay tiempo para todo. Aquellos nueve meses me dejaron mucho trabajo, una ciudad fascinante por descubrir, y sobre todo: amigos. Pensaba que algunos serían para siempre, y desaparecieron cuando el avión despegó, y otros, con los que no aspiraba más que pasar una noche de fiesta, duraron para toda la vida. Gente que lejos de ser austriacos o españoles, compartieron conmigo sus idiomas, sus muchas nacionalidades, sus maneras afrontar los problemas y culturas dispares: desde franceses a palestinos.

Desde mejicanos a rusos. En una época en la que en España todavía no se había producido el movimiento migratorio que llegaría a la década siguiente, aquel intercambio cultural continuo era una verdadera universidad vital.

Con todo, el proyecto lo acabé a tiempo. Mi tutor tuvo la paciencia de ayudarme con cada frase en alemán. El tribunal tuvo la condescendencia de no salirse del guión con enrevesadas preguntas. El profesor de las asignaturas que tuve, siempre me ayudó con un lenguaje sencillo, y en todo momento me sentí arropado por aquellos austriacos de tan fría apariencia.

Obtuve una excelente calificación en mi proyecto, y un aprobado en las asignaturas, suficiente para volver a mi añorada Granada, 9 meses después siendo otra persona completamente diferente y con el objetivo cumplido. Atrás quedaron los mejores meses de mi vida, con miles de anécdotas, de amigos, de rincones y de recuerdos que nunca me dejarán.

Mi universidad de origen fue mucho más receptiva de lo que esperaba, y casi sin querer, mientras seguía pensando en volver a irme a algún otro destino, acabé con mi título de ingeniero bajo el brazo y nuevos retos en el horizonte. Al curso siguiente ambas universidades firmaron un convenio para 2 plazas Erasmus de Ingeniería Química. A ambos, siempre les estaré agradecido.

Me gusta considerar la experiencia de la beca Erasmus como el punto de inflexión en mi vida. La mayoría de la gente que he conocido durante estos años que hemos compartido una estancia similar en el extranjero, coincidimos en que es como una droga que entra en el torrente sanguíneo y ya no te deja volver a ser el mismo. Te obliga a seguir buscando experiencias y una forma de vida similar a la que tanto te gustó.

Se acaban los prejuicios. Los problemas del día a día, dejan de serlo, para dar paso a las grandes decisiones.

El baremo para preocuparse cambió el día que te encuentras solo, sin ni siquiera el parapeto del idioma frente a un profesor o una clase llena de desconocidos. Se acaban los “qué comer hoy” y empezan los “qué hacer con nuestras vidas”.

Con una experiencia así uno sale de su casa, de su pueblo o de su ciudad, para convertirse en europeo y romper todas las barreras. Ya nada vuelve a ser igual.

Yo, obviamente, aprendí alemán. El resultado más obvio, que me abrió las puertas de nuevas oportunidades, una vez la experiencia Erasmus desviste el miedo de los nuevos caminos a lo desconocido. Cambié Austria por Alemania, y continúe, después de la beca Erasmus, haciendo prácticas de investigación en una multinacional. Al poco, regresé a España para trabajar en la filial local.

El arrojo, al haber demostrado valía en ambientes fuera de lo habitual y haber dejado atrás la comodidad de lo conocido, siempre ha sido bien valorado en cada una de las entrevistas profesionales que he ido teniendo a lo largo de mi vida. El “gusanillo” por querer seguir aprendiendo y viviendo nuevas experiencias me llevó a trabajar a Estados Unidos, para regresar a España, en Tarragona, y ser directivo de una multinacional alemana del sector químico, a seguir estudiando: doctorado, MBA, etc. y haber tenido la oportunidad de haber trabajado en los campos más bonitos de la ingeniería química. Ahora que las nuevas responsabilidades me hacen dejar los aspectos técnicos atrás, no olvido que para ellos fue para lo que decidí estudiar una ingeniería.

No tengo la menor duda que a donde he llegado a día de hoy se debe a las decisiones tomadas con la experiencia que adquirí en aquellos nueve meses. Y sé que los éxitos que vengan en el futuro se deberán en parte a ello.

**Ojalá mis hijos tengan la oportunidad de tener una Erasmus tan afortunada como la que tuvo su padre.**





**Vicerrectorado de Relaciones Internacionales y Cooperación al Desarrollo**  
Universidad de Granada  
Complejo Administrativo Triunfo  
Cuesta del Hospicio s/n  
18071 Granada